

La Espera

Año I * Núm. 2

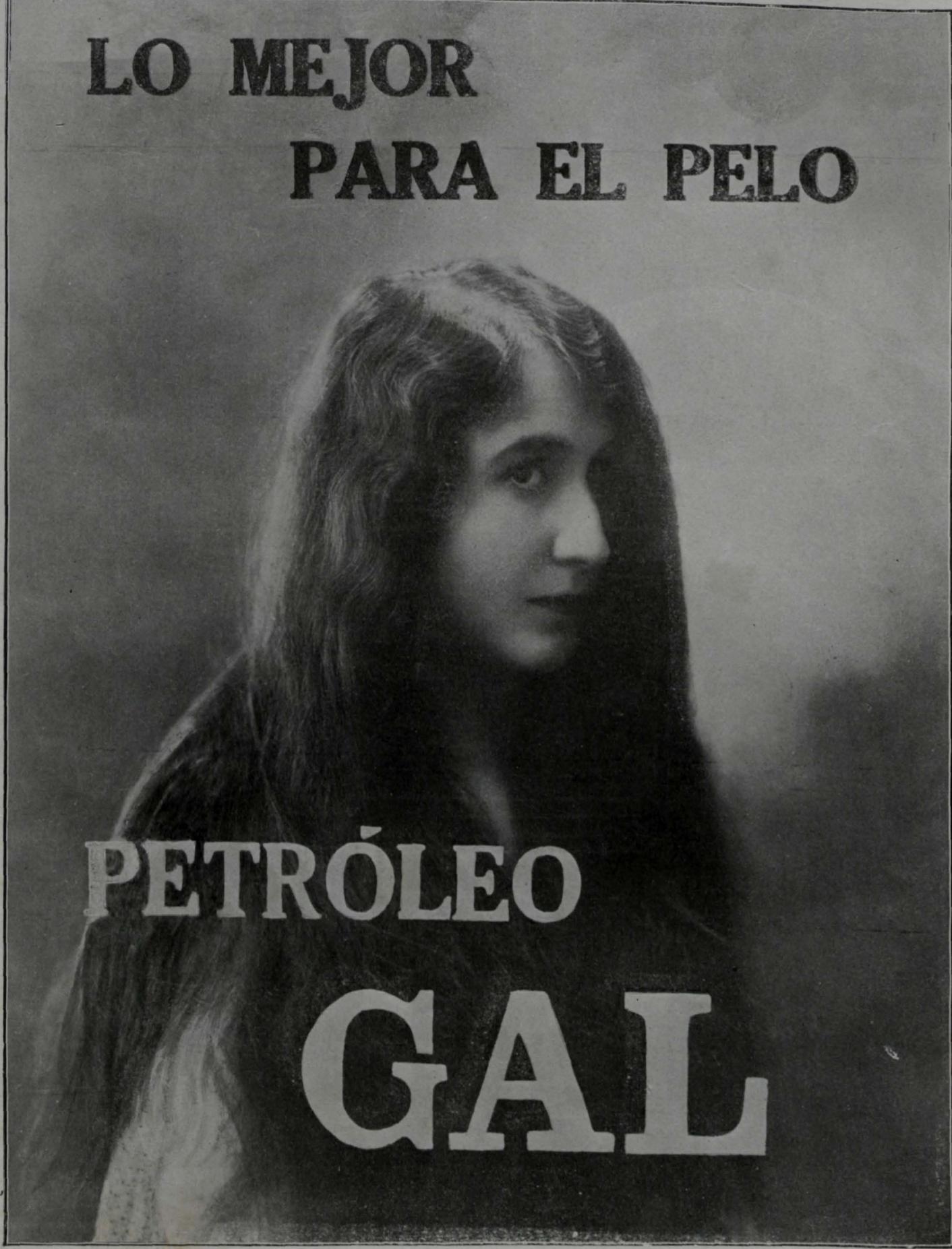
Precio: 50 cénts.

UB
Universitat Autònoma de Barcelona
Servei de Biblioteques
Biblioteca de Comunicació
i Hemeroteca General



CANTERA 412

**LO MEJOR
PARA EL PELO**



**PETRÓLEO
GAL**

Año I

10 de Enero de 1914

Núm. 2

La Espera

ILUSTRACIÓN MUNDIAL



LA PRINCESA DOÑA LUISA DE ORLEANS
Esposa del infante D. Carlos de Borbón

POT. KAULAK



MAÑANA DE INVIERNO, por Campúa

■■ DE LA VIDA QUE PASA ■■

CRÓNICA

◆ Es la del amor una vieja crónica. Vargueños y anaqueles guardan en palacios y archívos capítulos secretos de esta eterna y repetida historia de la pasión humana, que antes se encendió remontándose al soplo romántico y ahora cae con torpe volteo en las mancebías, ennegreciendo con la sombra de sus alas de murciélagos las columnas de noticias de los periódicos.

Werther, escribía á Carlota, «amada mía, es preciso que *uno de los tres* muera y *quiero ser yo*», pero hoy cualquier héroe de la chulapería sensible, encuentra más racional el suprimir á su hembra enviándola por delante. En lo antiguo, á la luz de la luna, bañada la severa estancia por la azul claridad del astro, el doncel en la escala y la dama al vidrio, asomábase el amor suplicando el fierno voto de «*Tuya hasta morir!*». Ahora, en medio del fragor del bailoteo público, al son del «*uesten*», con la nariz resudada sobre la frente áspera y montaña de la moza trivial, el chulo caballero, imponiéndose á la agresiva sonoridad del organillo, exige el juramento consabido: «*Tuya hasta el Depósito!*».

Y así es; alta y noble misión parecería la nuestra, si en vez de admitir como amor, matutes del capricho, negáramos beligerancia á esa ridícula sensiblería de folletín que tales estragos produce, olvidando coronar con el título de delitos pasionales á estos vulgares crímenes. Volcanes y arterias, dejan correr el fuego en lumbre y en sangre; mozos y mozas, hidalgos y damas, señoritos y artesanos deben su tributo á ese amor, que hace paladear al viejo antiguas efusiones; el amor es la vida, el ensueño, la fuerza en que se modela nuestro carácter, el mayor y más sabroso aliante que puede guiarlos ante las tenebrosidades del mundo, lo que se desespera y ruje y llora pero no lo que mata, sobre todo después de escarnecer á la que queremos, porque entonces no es locura de amor, sino arrepentimiento de haberlo sentido.

Quizá influya en estas fatídicas anormalidades el rigor excesivo de la temperatura, y bueno sería que cualquier rebuscador de orígenes morbosos descubriera si era verdad qu^z las olas de frío, pueden trasmir, como el sonido las ondas hertzianas, la tristísima impulsión al crimen.

El año trece, nos dejó una dura huella de escarcha que el sol enfermizo no pudo aún borrar con el tibio aliento de su boca descolorida; el agua de los surtidores se paraliza al elevarse por el estrujo de la helada; la política está premiada; el ambiente de los teatros es mortal; el nú-

mero de trasnochadores merma en los cafés y en los casinos; todos hacemos á nuestras bufandas constantes confidentes de nuestros temores; y el hielo cae sin desmayar, con inusitada persistencia, lento, inflexible, como un mal presagio. Parece, que sobre el mundo entero, pesan las desconsoladoras profecías de Madame de Thebes y que nos hallamos en el siglo del perfecto dolor, destinado á borrar con mano implacable todos los rumbos que conducen al ideal.

Nosotros mismos, que por nuestra comunión con el público deberíamos inventar la alegría para distraerle, nos mostramos taciturnos, hurón, sin brotes de regocijo en el alma, sin explosiones de risa á flor de labio, glosando también dolores y gimiendo en verso y en prosa. Esto

va haciéndose inaguantable. Muchos y peregrinos ingenios tiene España, regocijadas musas el teatro, inventiva el periódico, gracia y enjundia el pueblo; ¿por qué no conjurarnos todos para rendir culto constante á la alegría, divinidad que nunca exigió sacrificios en sus altares y que puede ser la verdadera salud nacional? Cambiemos las titulares de nuestros trabajos y bauticemos nuestros libros, que nacen con ansia de gloria, con nombres que no nos recuerden dolor ó tristeza, ni duda ó pesar. Sean nuestras crónicas, ligeras como las plumas que las escriben, amenísimas charlas y finos dardos, que no hieran y recreen los ojos con su vuelo, no pláticas, ni homilías, ni menos sermones. ¡Vaya cada cual por su trocha y á su avío y el mundo con todos! Narrar, mentir, entretenerte el viaje; este ha de ser nuestro único embleso; ¿visteis mayor benevolencia, que la de vuestros compañeros de vagón, después de resignarse á que les robéis parte del ambiente del coche? Quizá sean pérvidos y disimulados, pero todos por su egoísmo, parecen excelentes personas, y esa es la vida.

Mas no, jrazón tenéis! la realidad y el dolor se imponen; á la puerta misma de nuestros hogares caen como los apestados en los pórtoes florentinos, hombres y mujeres, que tras de devorar su vergüenza y su amargura, no tienen aliento para pedir pan y calor. Cuando las estufas de las Casas de Socorro, pretenden confortar los miembros ateridos, el cuerpo sólo pide la obligada porción de tierra, consintiéndonos cerrar los ojos ante nuestras conciencias alarmadas. Esa es la actualidad más triste. Hay otra también para los enamorados de lo misterioso.

Imaginad la cabina del operador de la telegrafía sin hilos donde la palpitación extraña de algún aparato anuncia la voz del siniestro. El rostro de aquel funcionario, va diciéndonos la espantosa desgracia. Un buque, allá en remotas latitudes se anegó y se pierde. Sábese por fin que es el *Delaware* y eso es todo.

Hubo confusión en el nombre pero las manos que le buscaron febrilmente en el *Anuario de la Navegación*, ya tranquilas, llévanse á los labios la sopa diurna; otros barcos navegan sobre las aguas hipócritas que engulleron al buque; la onda hertziana trasmite la nueva de una boda de multimillonarios; por todos los puntos del horizonte asoman halos venturosos y nimbos ensangrentados de actualidades siniestras. Hay recreo para todos los gustos. ¡Hagan juego, señores!

LEOPOLDO LÓPEZ DE SAA

CANCIÓN DEL QUE HA PERDIDO LA ESPERANZA

*Nace en mi corazón,
¡oh, esperanza perdida!
que fuiste como el alma de mi vida...
¡Vieja canción dormida,
sueña en mi corazón!...*

*Surte en mi corazón,
fuente, la fuente aquella
que oiste el juramento y la querella!...
¡Oh, diamantina estrella,
luce en mi corazón!...*

*¡Canta en mi corazón,
alondra que solas
desperarme al amor de aquellos días!...
¡Rosal que florecías,
brotó en mi corazón!...*

*Ya no recuerdo el nombre que te daba:
ya no sé si eras flor ó eras lucero.
sé que este corazón que te guardaba,
está vacío, y sé que no te espero...
Sé que ya nunca es pronto y nunca es tarde,
que ya no hay hora para mi porfía...
y aunque te he dicho adiós! soy tan cobarde
que quisiera esperarte todavía.*

*¡Alondra, fuente, estrella de otros días,
razón ó sinrazón!...
Ha nacido el Mesías:
¡Nace en mi corazón!*

O. MARTÍNEZ SIERRA

LA ESFERÀ

ARTISTAS DE ÓPERA

EL TENOR ANSELMI

Aquarela de Gamonal

EL TRONO DE ALBANIA



La princesa Sofía de Schoembourg-Waldenbourg, esposa del príncipe Guillermo de Wied, que ha sido proclamado Rey de Albania

Con la entrada del año ha inaugurado su vida política, autónoma, Albania, la vieja Iliria de los tiempos clásicos, que desde mediados de la décimoquinta centuria, venía sometida al yugo turco, y á la que ha librado totalmente de la opresión secular, otomana ó griega, la sangrienta campaña de los Balkanes y sus subsiguientes combinaciones diplomáticas, Albania es ya un reino, con su corte á la europea,

sus grandes entidades financieras encargadas de hacerle fácil la vida económica, sus sindicatos y hasta sus *trusts* á la americana. Todo bajo la desinteresada protección de la *Triplece*.

El soberano del flamante Estado de Oriente es el príncipe Guillermo Federico de Wied, hermano del jefe de la casa histórica de los Runkel. Distinguido oficial del ejército prusiano y poseedor de una gran fortuna que

le permitía celebrar, en su magnífico palacio de Berlín, fiestas verdaderamente espléndidas, y brillar con insolito fulgor en aquella sumptuosa ciudad imperial.

De sus andanzas á través de las Cortes de Viena, de Bucarest, de Roma, llevando su candidatura al trono de Albania, como una promesa de paz y de bienestar para el nuevo reino, toda la prensa europea se ha ocupado recientemente, trayendo la atención sobre este príncipe

ilustre, gran sabedor de artes políticas y hombre de voluntad energética. Su acción no podrá menos de ser beneficiosa en ese turbulento país poblado por diversas razas, que á su vez profesan distintas religiones.

El nuevo rey de Albania está casado con la bella princesa Sofía, de Schoenburgo-Waldenbourg y tiene una hija, la princesa María Leonor, cuyas fotografías publicamos.



Tipo albanés de la tribu de Malissore

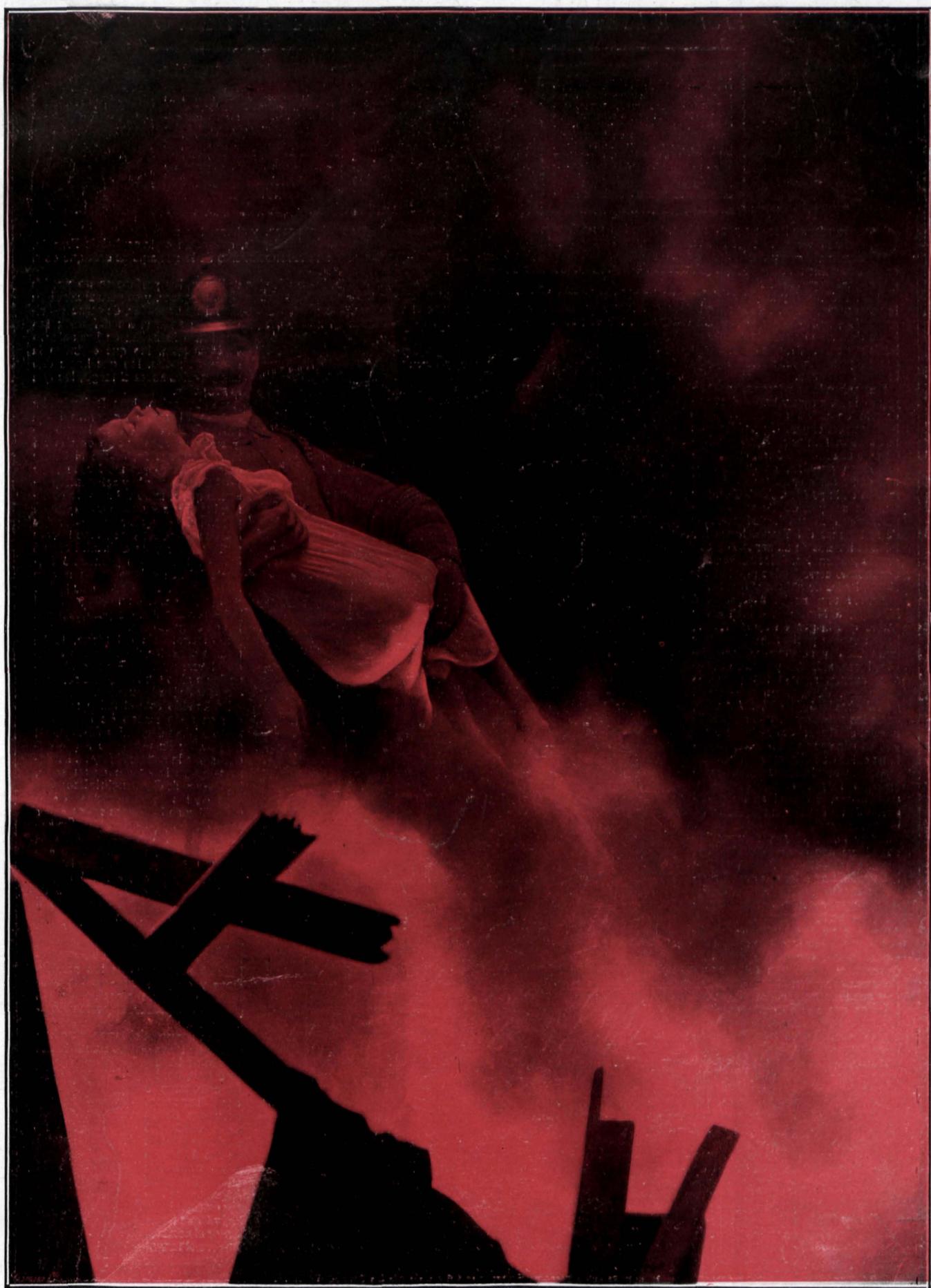


GUILLERMO DE WIED
Que ha sido proclamado Rey de Albania



Tipo de mujer musulmana albanesa

LA ESFERA

LA FOTOGRAFÍA ARTÍSTICA**HÉROES ANÓNIMOS**

Composición fotográfica del notable aficionado ANTONIO PRAST

EL TANGO



La irrupción del tango argentino en los salones aristocráticos, la popularidad alcanzada en poco tiempo y el temor de que la moda lo impusiera como baile definitivo, con perjuicio y menosprecio de los otros bailes aristocráticos consagrados por el uso y la costumbre, han determinado un movimiento de hostilidad en algunas naciones, y ha producido en otras, como New York, graves conflictos de orden público. Una mala ocurrencia del rector de aquella Universidad prohibió a las señoritas estudiantes bailar el tango

CUANDO aún no hace un par de años, todos los parisienes que se divierten, dedicaban sus esfuerzos a aprender la *danza del oso* y a adoptar en sus movimientos cierta dejadez ó cansancio, la gente no se preocupó gran cosa de ello. ¡Bah, una nueva moda que pasará seguramente!

No ha sido así, y la *danza del oso* no ha sido más que la avanzada, la escaramuza primera de la gran batalla que luego habría de dar el *tango argentino*, saliendo completamente victorioso. No es posible imaginarse hasta donde ha llegado la manía de París por este baile, que actualmente constituye una de las necesidades de la vida parisina.

Empezó en los *restaurants* nocturnos de Montmartre y hoy se ha apoderado de todos los salones. No hace mucho, el propio presidente de la Cámara, M. Deschanel, dudó largo rato si admitirlo ó no, en sus recepciones anuales, es decir, algo así, como darle entrada oficial en el mundo de la política. Acordóse, por fin, que no, y este baile que actualmente se enseñorea desde los *cabots* de la Barrera del Trono, hasta los lujosos hoteles de adinerados y elegantes personajes, únicamente se ha encontrado cerradas las puertas oficiales. Fuera de allí ¡es el amo!...

Acudid una noche a Pigalle, a L'Abaye, a Maxim's ó a La Feria y veréis que la gente trasnochadora, la que espera pacientemente el alba entre risas y champagne, carcajadas, luces, músicas y rostros pintados, apenas suenan los primeros compases, dulzarrones y melosos de *El choelo* ó de *ché, mi amigo*, corta las conversaciones, aparta las mesas, derriba, si es preciso, las copas de *champagne* e inmediatamente se coloca en el centro del establecimiento y comienza a bailar el popularísimo tango, contoneándose y meciéndose, como si se hallara a bordo de un navío que aguantase un fuerte temporal.

Saber bailar el *tango argentino* constituye una ocupación que hace ganar mucho dinero. No lo toméis a broma. En La Feria, ese popular establecimiento de Montmartre, donde *on s'amuse*, como decían sus anuncios, ha podido verse, todo el año pasado a un muchacho, elegante vestido de frac, que estaba allí expresamente contratado para tanguearse, acompañando a las señoritas que concurrían al establecimiento y que iban acompañadas por caballeros que aún no dominan el celebrísimo baile. Este elegante bailarín, es español y en San Sebastián era camarero. Ahora está en Rusia y camino de hacer una fortuna. ¡Quién

se lo hubiera dicho, cuando toda su ilusión era saber servir un lenzuado con salsa!

Las paredes de París están llenas de anuncios de academias de tango y ¡oh paradojal! muchos de sus más frenéticos concurrentes, son argentinos. En la Sociedad de la república americana, no se bailaba

ARGENTINO



sud-americano bajo pena de expulsión de la cátedra. Las fiestas de estos días hicieron delinquir a algunas simpáticas muchachas, cuyo castigo ha sido causa de una huelga general.

No son enemigas menos encarnizadas del tango famoso las señoritas católicas de todos los países que, tremolando la bandera de la moralidad, han cerrado a piedra y lodo las puertas de sus salones a la danza y han puesto el veto más energético a su música dulzona, a sus trenzados de piernas y a sus atrevidos movimientos.

semejante cosa, y ahora, los naturales de aquel país, que están en la capital de Francia, no quieren confesar su desconocimiento de lo que aquí se cree que es el baile nacional de ellos.

Todas las tardes, las academias se llenan, los profesores no pueden atender a tantos discípulos como quieren tanguear, y es para morirse de risa el ver a señores graves agarrados a un danzador, de carne cobriza, empeñándose en mover las piernas con soltura. De allí salen los que luego lo bailan en los salones de buen tono, los que difunden la danza de moda, los que hasta dan conferencias sobre el tango, los que lo propanlan.

Un académico, Juan Richepin, ha llevado el *tango argentino* hasta la Academia, dedicándose largas páginas de un concienzudo escrito y a la solemne sesión, donde el ilustre escritor expuso sus teorías, la gente acudió emocionada y anhelante, pensando que el texto del notable escritor, iba a ser ilustrado con algunos pasos del tango, presentado por dos artistas conocidísimas en los teatros de Lavallière y de Spinelli. Pero no fué así, la Richepin pronunció brillante defensa de una danza que de tal modo se ha apoderado de todos, y el público sufrió un desencanto al verse privado de un espectáculo que tan de su gusto era.

Esta apoteosis del tango, le ha podido consolar del disgusto sufrido al verse privado de posesionarse de un sitio tan respetable como la Cámara de los Diputados.

No ha sido este el único tropiezo que en poco tiempo ha llevado la popularísima danza. En Alemania el Emperador ha prohibido a sus oficiales que la bailen; el Rey de Baviera tampoco la admite en su corte, los duques de Connaught han proscripto de los actos oficiales, en el Canadá y en Inglaterra existe cierta persecución contra ella. Pero no importa... En París triunfa. En esta gran metrópoli, todo el mundo que intenta divertirse se entrega al *tango argentino* y lo que empezó siendo un espectáculo de *music-hall* ó de *restaurant* de noche, ha pasado a ser una necesidad diaria.

Priva el nuevo baile con la fiebre palpitar de la actualidad, y en su triunfal predominio llena de comentarios las columnas de los periódicos y ocupa por entero las conversaciones y la atención de las gentes distinguidas, elegantes y desocupadas.

Se ha impuesto el tango, y no hay vecino de París que no sienta la co-mezón de bailarlo a toda hora y de entregarse a sus balanceos, enemigos de la seriedad. Muchas naciones imitan en eso a Francia y yo creo que cuando llegue a la Argentina va a tener un éxito loco. Habrá que hacer honor al nombre. ¡Viva el tango!

A. R. BONNAT
París Enero 1914.



El notable actor Salvador Ferrer y la bella tiple cómica Blanquita Suárez, bailando el tango argentino.

FOT. CALVACHE



EL TANGO AUTÉNTICO Y EL TANGO TEATRAL



Cómo empieza el tango

PARÍS, el París loco, bullidor y alegre, con esa alegría desenfadada y pícarasca que no se parece á ninguna, abrió los brazos de su frivolidad al tango argentino, dominio hasta entonces del «compadre» chulón y de la «china» enamorada y en todas partes, en las casas de familia, en la agitación de los bulevares, en los teatros, *concerts y music-halls*, llenaron la actualidad por completo las notas accordadas al ritmo lento, vago y perezoso del nuevo baile de importación.

En su rápida popularidad, el tango se hizo emperador y tirano y abrió academias y preocupó á los grandes maestros y obligó á la torsión violenta de sus «trenzados» á las piernas ágiles y nerviosas de las delicadas damitas parisinas.

Como toda obra humana, el tango empezó á sufrir transformaciones, exigidas unas veces por la coquetería, otras por las tendencias tal vez pecaminosas de los bailarines y otras por las demandas de la estética y del medio en los escenarios de arte. Con todo ello, la autenticidad del tango «compadrón»



Baltha y Sandrini, artistas coreográficos, bailando un tango de espectáculo

Los primeros pasos: «la sentada»

acariciado por el aire de la pampa argentina, nacido al amparo de su bandera azul y blanca, como compuesta con trozos de cielo y espumas del mar, y desarrollado en la atmósfera viciosa y chulesca de los bailes de máscara, ha sufrido extraordinariamente.

Ya lo que se baila en París y en las demás naciones europeas, lo mismo en teatros que en salones, dista mucho de ser el tango argentino. Puro y característico, sin modificaciones que en la mayoría de los casos han venido á laborar en su descrédito, nos lo ofrecen las fotografías de la simpática y bella primera triple Blanquita Suárez y el notable primer actor Salvador Ferrer, contenidas en esta página. Dichos artistas, á quienes consagró el éxito del público madrileño, con posterioridad al logrado en las bellas tierras americanas, aprendieron allí para representarlo en obras nacionales, el baile hoy famoso. Y los aplausos conseguidos en la patria del tango son la mejor ejecutoria de su perfecta interpretación y la mayor garantía de la exactitud de nuestra fotografía,



El tango bailado por dos artistas parisenses



En pleno tango



El tango bailado por dos artistas italianos



M. ROUSSELIERE

Tenor francés, que ha interpretado el papel de protagonista en "Parsifal"

POT. CALVACHE

ALICIA GUSZALEWICZ

Soprano alemana, que ha interpretado el papel de Kundry en "Parsifal"

≡ Los intérpretes de "Parsifal" ≡

Los eminentes cantantes wagnerianos, el tenor Rousseliere y la mezzo-soprano Alicia Guszalewicz, han tenido la honrosa misión de presentar en Madrid las dos gigantescas figuras de Parsifal y Kundry, en estas memorables representaciones de la estupenda obra suprema de Ricardo Wagner.

Para los que tuvieron ya ocasión de admirar a Alicia Guszalewicz en anteriores temporadas, durante las representaciones wagnerianas, su victoria de *Parsifal* no ha sido una sorpresa. Ellos conocían el enorme temperamento dramático de la ilustre artista, que le permite flexibilidades de interpretación tan extraordinarias como las que supone personificar las heroínas wagnerianas, desde la ingenua Eva de *Los maestros cantores* ó la piadosa Isabel de *Tannhäuser*, al complejo tipo de Kundry, la mujer-símbolo, todo luz ó todo tinieblas, la conjunción sintética del Bien y del Mal, los dos principios en eterna lucha. Y ese excepcional talento de intérprete wagneriana ha vuelto ahora á brillar, espléndido, alcanzando un triunfo definitivo, sin que nada supongan ciertas inadaptaciones del gusto latino

ó la escuela de canto germánica, tan opuesta á la italiana en que ese gusto se ha educado y se ha deleitado durante media centuria.

La carrera artística de la insigne cantatriz empezó el año 1896, fecha en que contrajo matrimonio con el profesor Guszalewicz, también artista. Ya formada como perfecta cantante, debutó en un pequeño teatro de Suiza. Su fama creciente la llevó á Colonia, donde sus ruidosos éxitos la retuvieron bastantes años. Luego ha recorrido las primeras escenas de Europa, aumentando su celebridad como primera tiple dramática de estilo moderno, eminente en todos los géneros.

Rousseliere, cuyas excepcionales dotes de cantante y de actor, eran sabidas de nuestro público, que ya admirara en temporadas anteriores su *Siegfried* admirable, ha alcanzado en *Parsifal* la consolidación de todos sus prestigios. Su labor dramática ha sido verdaderamente maestra, haciendo resaltar con enorme relieve la gradual evolución psicológica del protagonista, desde su impetuosa aparición en escena, hasta los delicados matices de sentimiento exigidos por las exaltadas situaciones del acto posterior, de exaltado misticismo.

La ingenuidad y la violencia instintiva del salvático mozo criado en plena Naturaleza; el dulce nacer de la compasión ante el sufrimiento ageno; el mudo asombro en presencia de las maravillas del Santo Grial; la cándida sorpresa del «loco sin manilla» al sentirse acariciado por el ambiente sensual del Jardín encantado; la tierna emoción filial el oír de labios de Kundry el trágico relato de las maternas desventuras; el momento de inconsciente abandono á las caricias péridas de la mujer funesta; la indignación santa y la cólera irrefrenable al rechazar las seducciones infernales de la colaboradora de Klingsor en la obra impía y nefanda que ha colmado de duelo á Monsalvato; el estatismo místico de las inefables escenas del Viernes Santo y del Bautismo; el fervor religioso de su iniciación definitiva en los sagrados misterios del Grial; toda esa variada gama de matices anímicos que ofrece el legendario personaje-símbolo, halla en Rousseliere adecuado intérprete, cuyo gran temperamento dramático hubo ya de ser revelado en sus anteriores personificaciones de héroes wagnerianos.

LA ESFERA

FIGURAS DEL TEATRO



ANITA ADAMUZ

Bella y notable actriz de la compañía de Borrás, que ha hecho una brillante temporada en el Teatro de Price

POT. KAULAK



— LAS MEJORAS DE MADRID —
EL PARQUE DEL OESTE —



Monumento a los mártires de la guerra de Cuba, que se alza en el centro del Parque

En estos días tristes para el noble pueblo madrileño, porque lleva clavada en el alma la espina de un gran dolor, tienen una actualidad también dolorosa los maravillosos jardines del Parque del Oeste, mirados desde el punto de vista de un rico legado hecho á la ciudad por su preclaro hijo, recientemente muerto, D. Alberto Aguilera.

De entre todas las obras de transformación que señalaron en la Alcaldía el paso de este hombre insignie, de entre todas las manifestaciones de su amor por la capital de la nación española y por su progreso y modernización, pocas tan notables como la que creó este bello Parque del Oeste, no apreciado enlo que vale por los vecinos de Madrid.

Asombra y maravilla la voluntad esforzada, el tesón noble que el ilustre político ponía en estas grandes empresas.

Viejos solares y barrancadas agrias, vertederos de inundaciones y refugio y campo de operaciones de la canalla maleante y



La histórica fuente de la plaza de Antón Martín, que ha sido trasladada al Parque

de la gente hampona, eran hace unos años los lugares que se enorgullecen hoy de su aire sano y vivificador y de los perfumes de sus acacias y las emanaciones resinosas de sus pinos. De un peligro constante para la salud del cuerpo y la paz del espíritu, hizo D. Alberto Aguilera un sanatorio general para saturación de los fatigados pulmones y un lugar de reposo y de distraimiento, gran sedante que limpia el alma de la miseria recogida en el falso vivir de la metrópoli.

El perfil agreste de aquellos montes pardos, tiene ahora la dulce perspectiva de las flores, el misterioso encanto de los jardines, el susurro amable de los árboles verdes que inclinan á la presencia del caminante la cabeza cimbreadora en un saludo cortés, las estatuas, kioscos, lagos y fuentes monumentales, adornos admirables de aquellos sitios encantadores. ¡Paz haya el hombre bueno que consagró su vida al bien de su pueblo, al socorro del infortunio y al amparo del desgraciado!



Un detalle de las alamedas del Parque del Oeste

EL KIOSCO DEL PARQUE



El kiosco y la gran cascada construidos recientemente en el Parque del Oeste



Vista panorámica del Parque desde el kiosco

FOTS. VILASECA

NUESTRAS VISITAS EN CASA DE PALACIO VALDÉS

Un breve preámbulo • En casa del maestro • Unas copas de "Macharnudo" y una buena chimenea • Cuándo empezó á escribir • Dónde nació • Su primera novela • Las que más se han vendido • Con las novelas no se vive • "José" • ¡Si España tuviera cañones, su literatura sería la primera del mundo! • No escribe más novelas • El frío

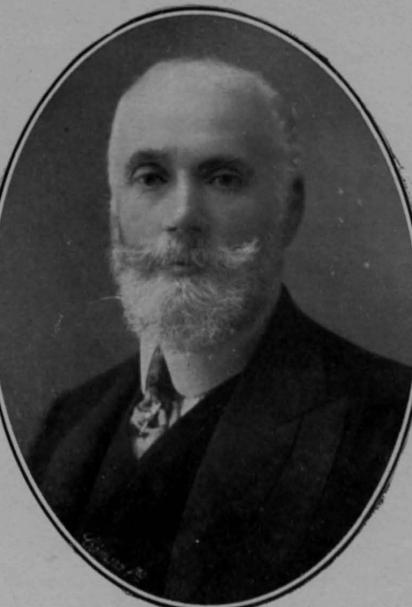


El insigne novelista Armando Palacio Valdés, en su gabinete de trabajo, enseñando á leer á su nieto

FOT. VILASECA

La semana pasada visitamos á la Duquesa de Canalejas; esta semana á D. Armando Palacio Valdés. Os explicaré este contraste. El cronista es un hombre modesto, que no tiene la pretensión de decirnos nada nuevo en estos sus artículos... Tampoco animalo á coger la pluma, el propósito de hacer crónicas filosóficas, ni científicas, ni aun sociales; no os haré pensar hondo, reír alto, ni llorar angustiado. Lo que he de tratar aquí no se presta á la menor complicación ni al más leve lirismo... ¿Qué pienso, pues?... Algo muy sencillo: que me acompañéis; llevarlos conmigo, en pensamiento, á mis visitas... Y puedo asegurároslo, á fuer de hombre experimentado, que no os arrepentiréis... No creáis que os brinda su mano un pícaro que tiene el propósito de escarnecer vidas y cultivar el vilipendio. Nada de eso. Me firmo *El Caballero Audaz*, y como tal, tengo que honrar la cruz de mi nombre. Tan pronto subiremos por la mullida alfombra de moqueta, que nos lleve al suntuoso palacio, como por la carcomida escalera que nos deje en la miserable guardilla... Sabios, poetas, novelistas, artistas, banqueros, militares, aristócratas, damas de la nobleza, atletas, filántropos y malhechores, todos... todos recibirán la visita de *El Caballero Audaz*, cuando la actualidad lo reclame; y cuando no, solazaremos el espíritu con la charla de algún literato, procurándole la mayor amenidad á nuestro corto vivir...

Para hoy, D. Armando Palacio Valdés. No encontraremos un espíritu más recio de novelista, ni podremos ocupar el tiempo en otro hombre



ARMANDO PALACIO VALDÉS
FOTOGRAFÍA COMPAÑÍA

más unánimemente consagrado que éste. Juzgad si no: Hace veinte años, á raíz de publicarse en Londres la traducción inglesa de *El Maestrante* (The Grandé), decía el periódico *Daily Chronicle*, en un artículo firmado por un prestigioso crítico, y que se titulaba *A great novelist*: «Considerando la popularidad que la novela rusa ha adquirido entre nosotros en los últimos años, es sorprendente que los grandes novelistas españoles no hayan sido igualmente aclamados. Por lo menos, uno llamado Valdés, es digno de un lugar entre Turgueneff, Dostoevsky y Tolstoi. Yo deseo que los jóvenes escritores estudien á Armando Palacio Valdés; porque este escritor se halla en la primera media docena de los grandes novelistas del mundo...»

¿Quién más digno, pues, de nuestra visita?...

◇ ◇

Tiene su morada en la calle de Lista, en el último piso de una elegante casa... Desde los balcones de su despacho se ve la calle, un jardín y el paseo de la Castellana, como desde la barquilla de un globo...

El preclaro novelista nos recibió con su habitual amabilidad sugestiva...

Antes de tomar asiento lo hemos observado atentamente. Su barba ya es casi blanca, aunque todavía por algunos trechos tiene pinceladas de ambar; y sus ojos azules de noble mirada... Habla con una modosidad dulce, casi como hablaría un ignorado... Nos ha llamado compañeros, nos ha obsequiado con unas copas de «Machar-

LA ESFERA

nudo», con unos pastelillos y unos habanos y nos ha dispensado la merced de ponernos al habla con su esposa, sus hijos y sus nietos.

Como en la calle nevaba, tomamos asiento en una mullida butaca; y allí, confortado por los tragos del Jerez y la caricia de la chimenea, hemos entablado la grata charla con el insigne maestro, gloria de la novela española...

—A qué edad empezó usted á escribir, D. Armando? —le dije, después de prender fuego á mi aromático cigarro...

—Comencé muy temprano—contestó el maestro, al mismo tiempo que clavaba sus dientes en un pastelillo.—Verá usted; yo llegué á Madrid á los diez y siete años á estudiar la carrera de abogado... En seguida, sentí predilección por el Ateneo, y allí, en la biblioteca, me pasaba la mayor parte de mi vida... Un día se me acercó un señor, y me dijo:—Veo con satisfacción que es usted un muchacho estudioso... ¿Quiere usted hacer una crítica sobre Canalejas para la *Revisita Europea*? —Acepté... No debió disgustar mucho mi trabajo, porque seguí colaborando, y luego, algún tiempo después—tenía yo veintidos años—me encargué de dirigir dicha revista; allí publiqué semblanzas humorísticas de los prohombres de aquel tiempo... Un verano, después de los veintiocho años, marché á mi pueblo, donde escribí mi primera novela *El señorito Octavio...* Y al año siguiente *Marta y María...*

—¿Su pueblo de usted es Avilés? —observé yo.

—No, señor. Nací en Entralgo, el 4 de Octubre del año 55. Mi padre era abogado y mi madre de una familia de terratenientes. Yo he tenido siempre dos naturalezas; una campesina y otra marítima; es decir: era, y soy, muy apasionado por el campo y por el mar. De Entralgo me trasladaron á Avilés, á la edad de seis meses, así que los avilesinos, dicen que soy de Entralgo por casualidad...

—¿Cuántos libros lleva usted publicados?

—Diez y seis novelas, y tres aparte: el último, *Los papeles del doctor Angélico*, es científico filosófico.

—Y de sus novelas, ¿cuál es la que más se ha vendido?...

—*Marta y María* y *La Hermana San Sulpicio*.

—¿Usted tendrá alguna preferida, alguna que sin duda ha hecho usted con más cariño que las demás?...

Quedó un instante pensativo... Ya la chimenea y el Jerez nos habían traído la reacción... Ardíamos... El nietecito de D. Armando jugaba con un muñeco de trapo.

—Le diré á usted—contestó tras la breve meditación:—En *Tristán ó el pesimismo*, es en la que he echado toda mi alma; vamos, en la que he puesto todas mis ilusiones de novelista... Después, *La aldea perdida* es la que me parece más original, por ser una especie de poema épico, á la antigua.

—¿Vivió usted siempre del producto de sus libros?...

D. Armando sonrió, como si hubiese dicho algo absurdo.

—No, señor—se apresuró á rectificar.—Hoy, si podría vivir; pero y... ¿hasta hoy?... Yo he vivido de mis rentas, y no he escrito, jamás, por necesidad, sino porque he encontrado en ello una profunda satisfacción.

—¿Cuánto le han producido sus libros?...

—Eso, amigo *Audaz*, no se lo puedo decir á punto fijo; por que los beneficios han venido deslabazados y no he podido llevar la cuenta.

—Pero; ¿y un cálculo aproximado?—insistí.

—Es muy difícil: Para mis libros, la principal fuente de ingresos, ha sido el extranjero, donde la literatura, como usted sabe, se paga mucho mejor que aquí. Nueva York me ha proporcionado muy buenas entradas. *El origen del pensamiento*, por publicarlo el *Herald*, de Nueva York, me envió una respetable cantidad. Allí, en los Estados Unidos, vendo mis libros por centenares de miles. De *Maximina*—por ejemplo—se ha hecho una edición de 200.000 ejemplares, y ya está casi agotada. De esas ventas recibo el diez por ciento, que sube á unos miles de dólares... Pero en fin, como cálculo aproximado de lo que me ha producido la literatura, podremos fijar la cifra de 40 ó 45 mil duros.

—¿Cuál de sus obras es la que á más idiomas está traducida?...

—José, que está vertida á ocho: francés, inglés, alemán, ruso, holandés, sueco, checo y portugués.

—¿Empezó usted á escribir al mismo tiempo que Galdós?

—Bastante más tarde.

Hizo una pausa; después, prosiguió.

—Sufren un error profundo los que creen que un hombre por sí solo, por mucho que valga, puede perpetuarse... Eso, jamás. Uno por sí solo no es posible que atraviese la frontera; en cambio, ese mismo puede perpetuarse y consagrarse en todo el mundo, cuando hay un grupo de compañeros que valen y se suman á él. Esto ocurrió en España en el siglo xvii y en el xix. Mire usted, aquí cuando empezó Galdós á escribir, nadie le comprendió ni le hizo caso. ¿Porqué? Porque en España el público no estaba acostumbrado á leer novelas españolas. No se comprendía más novelista que el del folletín francés, pero detrás de Galdós, vinieron Perea, Alarcón, Valera, y entonces, todos juntos, nos acostumbraron á saborear nuestra novela, que nadie tiene que enviar á la francesa. A propósito de esto, recuerdo que una tarde en Capretón—donde tengo un chalet para pasar los veranos—estando en mi compañía varios literatos franceses, les dije lo siguiente: Tengan ustedes la seguridad, que si España poseyese tantos barcos y cañones como Inglaterra, Francia ó Alemania, su literatura estaría considerada como la primera del mundo...

Callamos. Las últimas palabras del maestro nos entristeron profundamente...

Ya de pie, estrechando su mano en afectuosa despedida, le preguntamos:

—¿Y piensa usted continuar escribiendo?

—No le puedo á usted decir más que por ahora estoy descansando y que por todo el oro del mundo, no cogería la pluma. ¿Persistiré en mi descanso?... No tengo ningún plan formado; es posible que escriba algo; tal vez algún libro científico, que son ahora mis estudios preferidos; desde luego, esto va para largo. Estoy de acuerdo con Schopenhauer, en que «no se debe escribir como no se tenga nada que decir». Y á mí, por ahora, no se me ocurre decir nada.

Nos despidió y salimos...

En la calle seguía nevando... Las narices de nuestro portentoso fotógrafo Vilaseca volvieron á ponerse rojas...

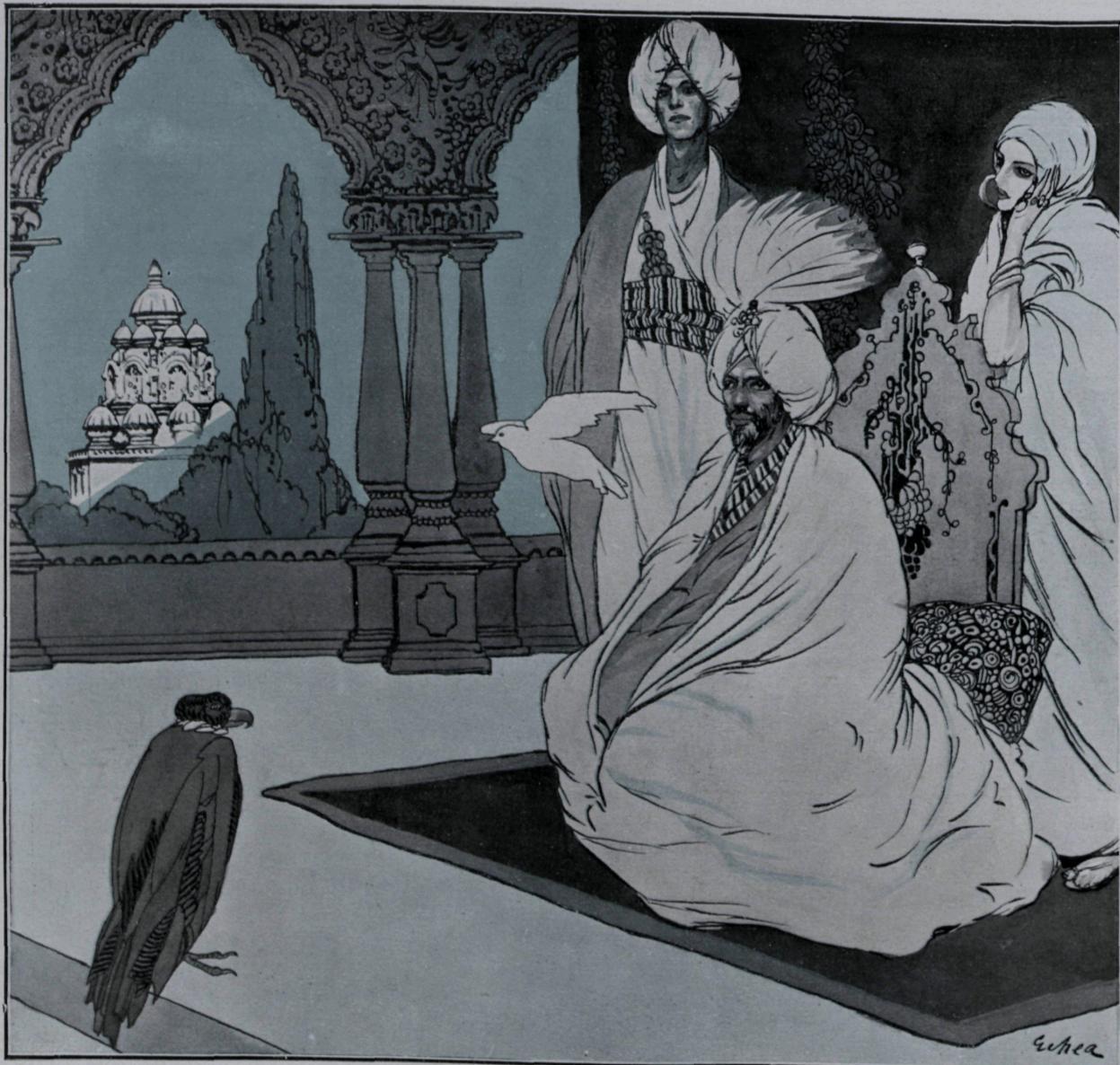
EL CABALLERO AUDAZ



Palacio Valdés con su esposa, sus hijos y sus nietos

FOT. VILASECA

LA TELA DE ARAÑA



No puedo sufrir la vista de una tela de araña. No es la aversión á la suciedad la que me inspira este horror. Otras cosas más sucias presencio todos los días y permanezco tranquilo. Es que el espectáculo de una tela de araña levanta en mi cerebro un tropel de pensamientos aciagos. Es que veo en ella el símbolo de toda la infamia que encierra el universo.

¡Es horrible! ¡es horrible!—me digo.—Los fuertes torturando á los débiles, los astutos y perversos tendiendo lazos á los inocentes y devorándolos. Este mundo es una carnicería eterna. Cuando con planta presurosa regreso por las tardes á mi hogar para estrechar entre mis brazos á los seres queridos, cruzo por delante de una tienda donde veo colgados los restos sangrientos de un animal que también amó á sus hijos y también gozó como yo de la luz del sol. ¡Es horrible! Los seres vivos no podemos subsistir sino devorándonos los unos á los otros. La vida vive de la vida en este miserable astro y acaso en todos los demás. La planta lucha con la planta, el insecto con el insecto, el pájaro con el pájaro y el hombre con el hombre. La ley de la lucha por la existencia es la única ley primitiva, innegable del universo. Razón tiene Voltaire: «Las moscas han nacido para ser comidas por las arañas... y los hombres para ser devorados por los pesares...»

Nunca pretendí engañarme. Ni la metafísica abstrusa y calenturienta que aspira á sorprender

el secreto del universo, ni esa otra filosofía barata para la cual no hay problemas y todo lo encuentra llano y fácil, han logrado retenerme prisionero. Estoy persuadido de que ni mi razón ni la de ningún otro ser humano hallará por sí misma la solución del problema. La razón puede llegar hasta las puertas del misterio. Una vez allí ó se encoge de hombros y retrocede ó se apodera de las alas de una creencia para continuar su marcha... Pero es grato de vez en cuando divagar un poco. No es posible dudarlo. La lucha por la existencia es una ley... mas ¿será sólo la ley del *mundo aparente*? Sobre esta ley ¿no habrá otra superior, la ley del *mundo real*?

El dios Agni y el dios Indra—cuenta una leyenda india—se ponen de acuerdo para averiguar quién es el mejor de los hombres. El primero, metamorfoseado en pichón y seguido de cerca por el segundo, transformado en halcón, se refugia en el regazo del rey Oncinara. El rey acoge y defiende al pichón contra las garras de su enemigo. El halcón reclama su presa invocando la ley de Darwin y Lamarck.

«No guardes, joh rey! el alimento que me está destinado á mí que vengo a tormentado por el hambre. En tu deseo de observar la ley, lo que haces es vulnerarla. Todos los seres animados subsisten por el alimento. Si no me alimento, forzosamente he de perecer, y muerto yo, mi compañera y mis hijos perecerán también, mientras que al defender á ese pichón no conservas más

que una existencia. La ley que contradice otra ley no es ley. La que no tiene contradicción es la verdadera ley.»

El rey le ofrece un toro, un jabalí, una gacela ó un búfalo. El halcón responde:

«Yo no como ni toro, ni jabalí, ni ningún otro animal. Lo que me ha sido destinado por los dioses para alimento es el pichón. Déjamelo. El halcón come pichones: es la ley eterna.»

El rey se resiste á entregarlo. Le ofrece en cambio su reino. El halcón no lo acepta. Sólo se aviene á dejarlo, cuando el rey le dé un pedazo de su misma carne, que pese tanto como el pichón. Oncinara, sin vacilar, corta un pedazo de su carne y se lo entrega; pero no pesa tanto como el pichón. Vuelve á cortar otro pedazo. El pichón pesa más. Entonces el rey caritativo, el rey santo, trata de ponerse él mismo en el plátano; pero cae desmayado. Recobra el sentido y por un esfuerzo supremo, descarnado y cubierto de sangre, sube á la balanza.

El acto de amor se ha consumado. La gran ley, la verdadera ley, la ley esencial del universo, se ha cumplido. Los dioses se dan por satisfechos y el rey Oncinara sube al Cielo.

Esta hermosa leyenda es la que evoco siempre que veo una tela de araña, para persuadirme de que otras más sutiles, más brillantes, invisibles para los ojos de la carne, envuelven y guardan este enigmático universo.

DIBUJO DE ECHEA

A. PALACIO VALDÉS

LAS CACERÍAS REGIAS EN RIOFRÍO



El Palacio Real de Riofrío, visto desde la carretera

FOT. CAMPÚA

VOCANDO las antiguas cacerías reales de los Borbones, sus antepasados en Francia y en España, en Meudon y en Riofrío, el actual monarca gusta de esas emociones cinegéticas en que se lucha á la vez, con la temperatura siberiana, con los accidentes de la tierra y con la agilidad de los ciervos que huyen del latir de las jaurías y de los estampidos de las armas de presión.

En lo antiguo, y en Francia sobre todo, el día señalado para la caza, fuera en Meudon, Vincennes ó Fontainebleau, era una fecha esperada con gran ansiedad por los cortesanos que tenían más fe en la bondad del rey en su holgorio, que en su justicia en las galerías de los palacios. Al rayar la aurora—y de ello dan fe muchos bellísimos lienzos de las mejores firmas de la época,—veíanse en los amplísimos patios multitud de palafreneros, conduciendo hermosos corceles, ricamente enjaezados y con penachos que anuncianan, á primera vista, la categoría de los gigantes que habían de cabalgar en ellos; el del rey los de los príncipes de la sangre, los de los grandes dignatarios palatinos y los de los simples caballeros recién llegados de sus castillos de provincias ó de las huestes del duque de Orleans, en su guerra contra los imperiales que

acababan de arribar á la Corte, ahitos de pretensiones y en espera de merced, á quienes el astro rey Luis XIV, echando hacia atrás las largas y rizadas creñachas de su peluca, á lo La Rivière, había dicho:

—¡Caballeros! Mañana tendré el gusto de veros á mi lado en la cacería.

Nadie puede suponer los lances cómicos á que se prestaban estas concesiones, porque los favorecidos no llegaban con gran tren ni á París ni á las posesiones reales; y era preciso solicitar, con noble altivez, por supuesto, el pequeño favor del hermano de armas ó del encumbrado pariente; quién daba el caballo, quién las brujadas armas del abuelo, de glorioso lustre, quién hasta las galas y escudos.

En España, Riofrío tiene el recuerdo de las grandes cacerías reales, siendo el sitio predilecto de Carlos IV, que á semejanza de sus parientes, los Borbones franceses, adoptó en aquellos días, ó sancionó, mejor dicho, decisiones de gran importancia histórica. Verdad es, que las excursiones de los reyes á los reales sitios españoles, pocas veces fueron precedidas ó acompañadas de gran boato, basando á su austera sencillez, los monteros ó los cortesanos y los amigos.

El paisaje, agreste en sus lejanías, hermoseado por la mano del hombre en sus parques y paseos, se presta á deliciosas partidas de caza. Cerca el palacio, diminuta copia del de Madrid, ideado por Juan Bautista Saqueti, en la época de la decadencia de Felipe V; lejos, la suave ondulación de la sierra, de azules declives, de hondas y ennegrecidas simas, de hoscos desfiladeros y cumbres cubiertas por la nieve ó por los apretados y recios arbustos; cerca, las eminencias rocosas, los montículos y los macizos de árboles, ante los que lanza su largo gemir el ciervo perseguido; los arroyos, cuajados por la helada, brillando al sol como espejos turbios y rotos; el acechar de los hombres, arma en mano, esquivando la peña ó lanzando de pronto la débil humareda que parece brotar del cañón premiosa por el frío; el estremecimiento medroso que sacude las carnes de la res, viendo tumbada la paz profunda y santa de los campos augustos. Todo esto deja en el ánimo imborrable huella de melancolía y viva impresión de fuerza y dominio también, porque la caza es el ejercicio de los grandes señores y de los cazadores furtivos, de los poderosos y de los humildes, pero exclusivamente de todos aquellos á quienes su fuerza para ser y vivir dió carta de naturaleza en el mundo.

EL REY DE ESPAÑA, CAZADOR



Don Alfonso XIII, con su escopetero, disparando á un gamo en la cacería celebrada en Riofrío en obsequio del Cuerpo diplomático extranjero

FOT. CAMPÍA

LA GUERRA DE MARRUECOS



Un soldado haciendo fuego contra el enemigo en nuestras posiciones de Lauzien

ENTOS, infinitos, angustiosos, transcurren los días en ese rincón del África, áspero y hostil al dominio extranjero, sin que el alborrear de la paz, de la paz bendita y fecunda, arroje sobre los campos cien veces ensangrentados y

exhaustos, que surcó la metralla y que devastó el incendio, su luz redentora y benéfica. Otro año ha transcurrido, y el espectro de la guerra sigue cerniéndose sobre los hogares españoles como sabe la misera choza del cabileno y el duelo y las

lágrimas siguen entenebreciendo muchas almas. Hagamos votos porque el año entrante cierre para siempre y sin vuelta posible esa grande y estéril tragedia de Marruecos, que opriñe á España como una pesadilla dolorosa.



Las baterías de Lauzien haciendo fuego contra los poblados enemigos

FOTS. ALONSO

LA ESFERÀ

TOLEDO PINTORESCO

La Posada de la Sangre, donde vivió el inmortal Cervantes y donde escribió su novela "La ilustre fregona"

FOT. CAMPÚA

LA ESFERA

CUENTOS ESPAÑOLES
EL COJITO

El transeunte paró frente al chiquillo, que, hecho tres dobleces contra el quicio del portón, se dibujaba bajo un rayo de luna.

La escarcha esmaltaba los adoquines; de la atmósfera, diáfana, plenamente azul, descendían frialdades crueles. Un chorillo de agua, vuelta al tropezarse con el aire, colgaba del caño de una fuente, como un cairel de azúcar cande.

En la noche glacial, sobre el escalón festoneado por la escarcha, dormía el chiquillo, con la gorra embutida hasta las narices, las manos ocultas bajo las solapas de su desgarrada chaqueta y una de las piernas doblándose hacia la cruz de los calzones, para encubrir el pie desnudo.

La otra pierna se extendía, mejor dicho, se reforzaba contra una muleta que resbalaba desde el borde del escalón al ras de las baldosas.

El transeunte era piadoso y dió al chiquillo con el pie, mientras murmuraba por entre las pieles del gabán: «Esta criatura va á helarse!»

Al puntapié benéfico, el montoncillo de harapos y de carne hizo un movimiento, acompañado de un ronquido. A seguida tornó á su quietud. Se hizo menester que el transeunte, sacando de los bolsillos del gabán las enguantadas manos, sacudiera con fuerza al durmiente, para que éste se despidiera.

Fueron primeras en el desdoble dos manos huesudas, que subieron hasta la visera de la gorra para alzarla y dejar al libre una carilla pícara, donde relucían dos ojuelos y un hocico de mono. Los ojos guñaron; el hocico se abrió

con estrepitoso bostezo, á cuyos sones el busto se inguió, las piernas se estiraron y la criatura toda concluyó por quedar en pie, apoyándose en la muleta.

—Creí que era un guardia—dijo, luego de mirar de arriba á abajo al transeunte.—Vaya, menos mal, es un cabayero. ¿Qué desea el señor?...

—Y tú ¿qué haces aquí, en noche tan cruda, muchacho?

—Ya lo vió usté, dormía. Cá uno duerme ande pué dormir. Bien mirao, este escalón y este quicio no son pa despreciar. Pocos habrá tan anchos. A más que la calle es angosta y las casas son altas; de mó que el aire no pega muy de firme.

—De todas suertes, debes estar helado.

—Sólo unas miajas, cabayero.

—¿No tienes familia?

—Mi madre.

—¿Y tu madre te deja así?...

—No es que me deje. Es que no me pué recoger. Gracias que la recojan á ella en el lavaero ande lleva y trae los carretones.

—¿No trabajas?

—¿En qué? Estoy inútil—contesta el cojito balanceando su muleta—. Algún recazo, si los señoritos me lo encargan; alguna limosna, si hay persona caritativa que la dé, y se acabó el carbón. De mó que, cuando no alcanza pa dormir á cubierto, me arrimo á este quicio y hasta que me despierta el sol con su luz ó los guardias con las punteras de sus botas. El sereno es de confianza; hace la vista gorda. Un amigo, créalo usté.

El transeunte siente su alma sacudida por la

caridad, al oír el relato del muchachuelo. Tan fuerte es el sacudimiento piadoso, que toda la cara del filántropo sale de entre las pieles y, mientras con una de sus manos acaricia el rostro simiesco del cojito, desabrocha el gabán con la otra, la introduce en un bolsillo del chaleco, saca del bolsillo un par de pesetas y dándoselas al chico, le dice:

—Toma. Ahí tienes para dormir y para cenar esta noche. Mañana avisas á tu madre y vienes á mi casa con ella. En esta tarjeta va mi dirección. No la pierdas; guárdala y no olvides que te espero á las once. Ya veremos de remediar tus penas, chiquillo. Dios no abandona á sus criaturas.

El caballero se aparta del cojito. Este, apena su protector vuelve la esquina, suena contra el escalón las pesetas y murmurá:

—¡Plata de ley!... El cabayero es un buen hombre. Vamos al tupi á calentarnos el estómago y endespués á dormir bajo techo. Mañana, Dios dirá.

Da un salto sobre su muleta; rompe, cuando pasa junto á la fuente el cairel de hielo, suspendido del caño, y echa calle arriba silbando el alirón.

II

Libres de pieles la cara y el cuerpo del bondadoso transeunte, recogen el calor de una estufa en amplio gabinete, donde campea el bienestar. Rodean al bienhechor del cojo, hombre de edad

madura, una simpática dama de cabellos canosos, su esposa á no dudarlo, una señora joven hija de los dos y un caballero de veintiocho á treinta años, marido de la señora joven.

—Pues sí—dice el padre, terminando el relato de su aventura,—el pobre cojito estará ya en una cama, con el estómago lleno y el cuerpo calientito. Falta le hacer ambas cosas. ¡Y luego tan encuenque! Tuve tiempo de examinarle mientras conversaba con él. Una víctima del rauquismo. Solamente su cara, de ojos inquietos y alegre sonreir, habla de la vida. Lo demás... Es un esqueleto. Su pierna derecha pende al largo de la muleta, inútil, insignificante: un huesecillo rodeado de piel...

—Tuberculosis, vamos—exclama el más joven de los dos hombres.

—Así será, puesto que tú, médico, lo dices.

—¡Pobrecillo!—murmura la esposa del médico.

—Sí, es desgracia—añade la dama de la cabellera canosa.

—Ya que hemos tropezado con tal desgracia—prosigue el bienhechor,—procuraremos endulzarla. En primer lugar... En primer lugar, hay que buscarle ropa vieja ó, mejor aún, comprársela nueva...

—¡Hombre, nueva!

—Sí, mujer, nueva, pero barata, no te sobresaltes.

—Claro, mamá. Hay ropa barata de abrigo y al chiquillo le parecerá de primera. Más habrá de costarnos arreglarle la usada.

—Eso sí.

—Pues nada. Mañana temprano salís mamá y tú y le compráis un equipo completo. Además... Si pudiéramos meter al cojito en algún asilo.

—Hay un inconveniente. Si, como usted dice, se trata de un tuberculoso, en los asilos de criaturas sanas no le admitirán, por temor al contagio.

—Entonces... ¿Y un hospital de niños?

—Eso resultará menos difícil, dado caso que no haya enfermos más urgentes.

—En fin, ya se verá. Por el pronto, vosotras compráis el equipo, y cuando el cojito venga aquí con su madre, se les entrega. Dios nos pagará la buena obra.

III

Cuando estaba á medio examen el equipo, que las dos caritativas señoras habían deposita-

do sobre un diván del comedor, exclamó la esposa del médico:

—¡Ay, mamá!... ¡Mira que habernos olvidado todos!...

—¿De qué?

—De que mañana es el santo de mi hijo, de tu nieto. Hay que solemnizarlo. Y lo vamos á solemnizar haciendo entrega, no hoy, mañana, al cojito de todo esto y de otras cosas que yo misma saldré á comprarle en nombre de Arturín, para que éste se las dé con sus propias manos. Proporcionemos un día venturoso mañana al cojo y á su madre. Así Dios bendecirá á mi hijo desde el cielo, y otro niño, menos feliz que él, le vivirá agradecido encima de la tierra.

—¡Admirable! — ¡Admirable! — gritó el abuelo, haciendo saltar al nieto entre sus brazos.— Hoy, cuando vengan, se le dá un remedio para que distraigan el día; y mañana... mañana, tú, Arturín, muy serio, muy formal y muy cariñoso, sobre todo, entregarás esto al cojito y con esto, dulces, juguetes y dinero para su madre. Modo alguno mejor de celebrar tu santo no es posible que lo haya.

—¡Ah, la Caridad!—añadió abriendo sus brazos, de los cuales había saltado ya el nieto para echarse en los de la abuela.—¡Santa virtud! Ella purifica las almas. Ella redime. Ella une á los de arriba con los de abajo por dos luminosas escalas: la beneficencia y la gratitud.

Con la última palabra de este semi discurso sonó el timbre y entraron por la puerta del comedor el cojito y su madre, una viejecilla sarmientosa, encorvada por los años, por el trabajo y por la miseria.

—Ahí van esas pesetas—dijo el abuelo de Arturín, entregándolas á la mujer.—Esto es hoy. Mañana, á la hora de hoy, poco más ó menos, vuelvan á esta casa. Les reservamos una sorpresa que ha de satisfacerles.

IV

No á las doce, como el día anterior, á las diez sonaba el timbre del domicilio del protector del cojo y entraba por el gabinete el muchachuelo apoyándose en la muleta y con el rostro compungido.

—¿Cómo tan pronto?—preguntó la madre de Arturito, que daba los toques últimos al tocado de su criatura gentil.

—Porque mi madre—repuso el cojito, contra-

yendo angustiada su cara y resigándose los ojos—no puede venir y yo tengo que ir ande esté, pa cuando venga el médico, por si hace falta algo de la botica.

—¡De la botica!

—Sí, señores. Ayer, apenas salimos de aquí, mi pobre madre empezó á quejarse de dolor de costas... Casi á rastras llegó hasta el lavaero. Pa mí que es pompa; se ha pasado la noche en un jay! De jay que me ha dicho: Vete ande esos señores y háblales lo que pasa y si te dan algún socorro, como nos ofrecieron, frálelo, que tó va á ser poco como siga este mal.

—¡Pobre mujer!—murmuró la mamá de Arturo, secándose los ojos de los que caía noble y sincero llanto.—Toma,—añadió, dirigiéndose hacia el cojito—toma; en ese lio hay ropa para tí. Mi hijo te guardaba unos dulces; tómalos también y toma estos dos duros y vuelve mañana diciéndonos cómo estás tu madre y lo que podemos hacer por ella.

—¡Gracias!—sollozó el cojito, contrayendo su cara con el más doloroso gesto que pueda imaginarse.—Gracias y ustedes perdonen que me vaya á todo correr, pero la viejecilla espera.

A todo correr de su pierna útil y á todo sonar de su muleta, ganó el cojito los pasillos; aún más deprisa bajó las escaleras y aún no doblaba la esquina de la calle, cuando tornó á sonar el timbre en la casa de sus bienhechores y se presentó ante ellos la vieja lavandera.

—¡Usted!—gritaron á una voz.

No precisaron explicaciones. La presencia de la mujer las hacía inútiles.

Y mientras ella sollozaba en un sillón del gabinete y la caritativa familia se daba á todos los demonios, el cojito, con el mismo traje con que le hallara el caritativo señor, durmiendo á la intemperie, llegaba á un solar, hecho casino por la muchachil golfería, y acercándose á un corro donde una docena de hamponcillos jugaban á las cartas, gritaba triunfalmente:

—Esta tarde soy yo el banquero. Tallo veinticinco pesetas.

Asentó junto á sus mugrientos cofrades; barajó las cuarenta con parsimonia señorial y señalando los naipes al golfo que estaba á su izquierda, dijo:

—¡Corta, ninchi!

JOAQUÍN DICENTA

FOTOGRAFÍAS DE SALAZAR



LA ESFERA

MONUMENTOS ESPAÑOLES



Fachada principal de la famosa Catedral de León, cuyo templo está considerado como una de las joyas arquitectónicas de España
FOT. WINOCIO



LOS TESOROS DE LA CATEDRAL DE LEÓN

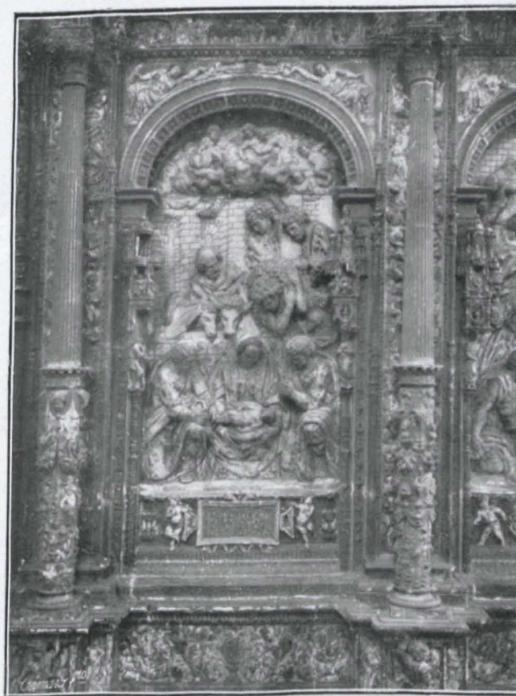
Una de las joyas arquitectónicas más preciadas de España es, sin duda, la antiguísima Catedral de León, obra maestra del arte gótico que supera á todo lo imaginado, por su artificio y su grandeza.

Este famoso templo que descuelga entre todos los del arte antiguo, se supone que empezó á construirse á mediados del siglo XIII.

Seguramente y siguiendo la ruta que nos marcan los historiadores, debió comenzarse siendo prelados Nuño Álvarez y Martín III Fernández. Hay quien sin fundamento, atribuye esta gigantesca obra á un religioso; nada hay que lo asegure; lo único que se ha conseguido averiguar es que por ella pasaron, dejando brillantes huellas de inspirado y grandioso arte, los maestros arquitectos Enrique Simón, Guillén de Rodán, Alvaro Valencia, Pedro de Medina y Juan de Badajoz. De la segunda restauración que hubo que hacer del edificio, porque la ruina se había apoderado de él, encargáronse Juan de Madrazo, Redondo y más tarde lo continuó D. Demetrio de los Ríos.

Cualquiera que fuera el nombre del inspirado artista, dejó una portentosa obra que hoy, á pesar de haber sufrido dos restauraciones —la primera bastante pésima— es de un valor incalculable.

Mucho antes de llegar á León se descienden las dos altas y robustas torres



"El nacimiento", detalle del trascoro de la Catedral de León

desiguales de la joya leonesa, que parecen invitar al viajero á que se detenga en ruta y visite aquel museo de arte antiguo donde no se hartarán sus ojos de contemplar la variada e ideal belleza del famoso templo donde está el sepulcro de San Alberto.

Además del edificio, guarda allí como su precioso ajuar, reliquias y regalos antiguísimos de los reyes y obispos de León.

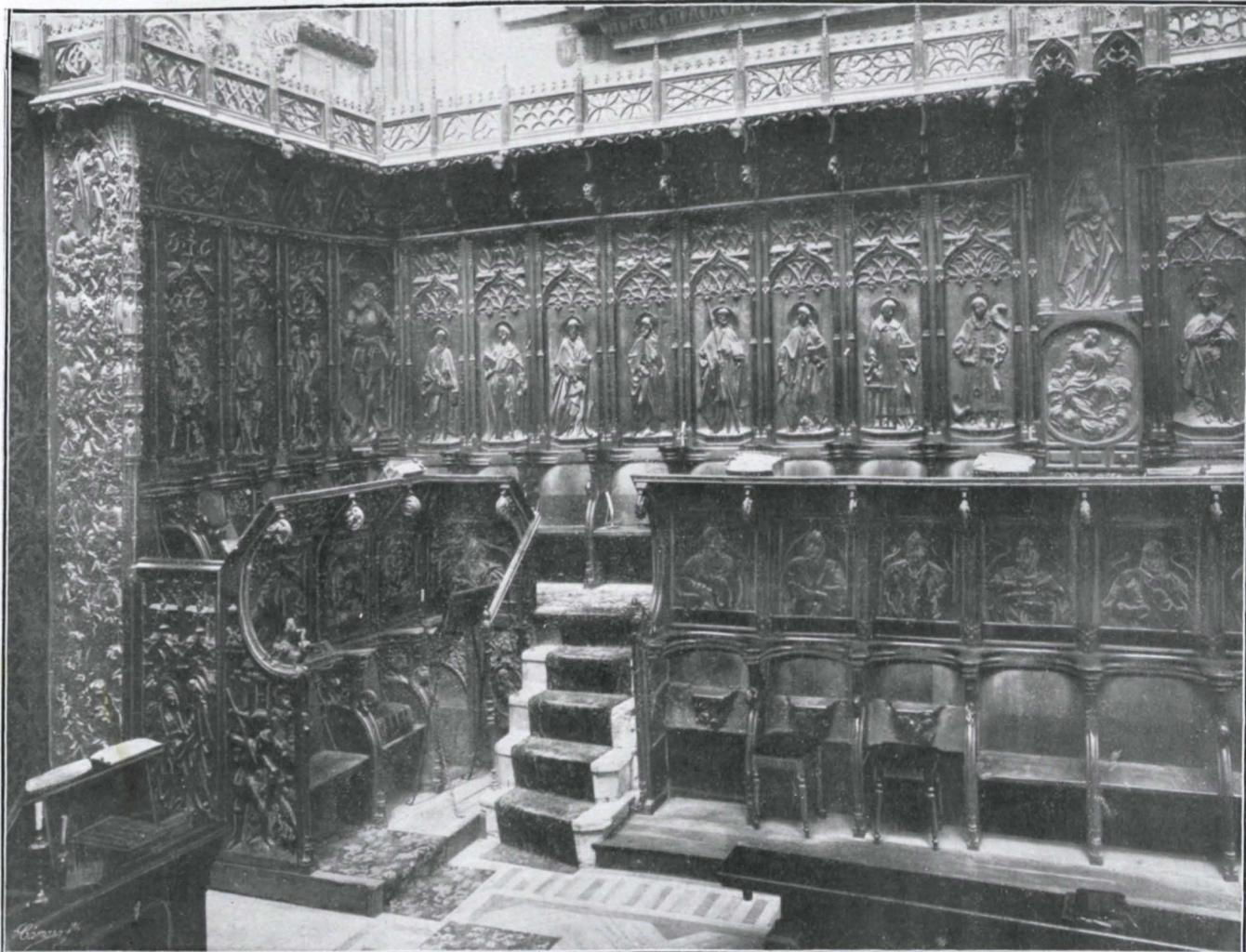
Publicamos, además de la fotografía de la fachada del templo, una del coro y otra del trascoro.

El coro, como al detalle puede observarse, es una portentosa y admirable labor del gusto gótico florido, de una delicadeza e inspiración asombrosas.

Del Renacimiento más avanzado es el trascoro y sin ser superior en mérito al coro, es también muy artístico.

Para dar una idea de la belleza inmensa de esta Catedral, hemos de decir que solo las estatuas que la rodean y que pasan de cuarenta, constituyen por sí solas un preciosísimo museo de incalculable valor.

Nosotros al rendir homenaje á las joyas de la antigua arquitectura, queremos colocar como una de las primeras á la Catedral de León, verdadero monumeto de lozana y grandiosa inventiva que por su variado gusto artístico merece verse con detenimiento y merece también que se considere como uno de los orgullos del arte español.



Un rincón del coro de la Catedral de León, cuyas tallas son de gran mérito

FOT. V. INOCIO



CRÓNICA TEATRAL

Es frecuente el oír la queja formulada por una crítica descontentadiza, de que nuestra producción escénica se resiente de exceso de frivolidad. Yo mismo he compartido aquel descontento y lo he exteriorizado con alguna acritud, sin reparar en que los dramaturgos no son responsables, más que á medias, de su obra.

No tenemos un teatro de ideas, hemos dicho, sin disimular el desden que nos inspira la mayoría de los literatos que frecuentan el cartel. Los problemas de sensibilidad y de conciencia que de seguro palpitan en la entraña social, no encuentran eco en nuestra escena. Los autores no los recogen. Prefieren divertirnos á inquietarnos, y entre ir con la corriente de los prejuicios usuales ó sumarse á una rebeldía cualquiera, en el terreno de la moral, encuentran más cómodo lo primero.

¿Hasta qué punto es justa esa recriminación dirigida á los dramaturgos? ¿Qué manifestaciones de desvío ó de enojo ha hecho nuestro público, frente á la producción escénica contemporánea, por su oquedad, su pobreza de ideas ó su monotonía? ¿Qué grupo de espectadores echa de menos el teatro de ideas? ¿Estamos siquiera seguros de que en la conciencia del pueblo español late algún problema? Y si, cómo parece probable, esos problemas no existen, ¿dónde ha de ir á buscarlos el dramaturgo? En primer lugar la actividad de la conciencia no ha sido nunca patrimonio de las muchedumbres. Las colectividades son capaces de sensibilidad, de sobresaltos pasionales, de atonía y hasta de amnesia, como le ocurre ahora al pueblo español, pero, no se ha producido jamás en las multitudes un movimiento de conciencia, lo que pondría subordinación de toda la vida interior de un país á un determinado compás moral. Esos conflictos internos son privativos de las individualidades inteligentes, que se mueven en la tierra obedientes á la brújula de un ideal que ha disciplinado su temperamento y que llevan, por decirlo así, de la brida, al bruto humano; seres excepcionales, como ciertas flores raras, que se interrogan antes de obrar como si temiesen la trascendencia de sus menores actos. ¿Y cuántos hombres de esa contextura moral es probable hallar en España? El sol y el catolicismo se oponen á la actividad de la conciencia. El primero, forzándonos á vivir en la calle, nos aparta de todo reconocimiento interior. El segundo, con su fácil y siempre definitiva indulgencia, hace que miremos todo problema moral con relativo desden. Ybsen no hubiera podido revelarse en España. La alegría del cielo le habría sacado de la reclusión en que trabajaba, y el catolicismo le habría emancipado de todos los escrúpulos. Para que se produjese la obra del gran dramaturgo noruego, fué menester que concurriesen en el rigor de un clima, la niebla que retiene á las gentes en casa y el protestantismo que le habitúa á dialogar á diario con la conciencia. Por eso es inadaptable á nuestro país. Por eso cuantas tentativas hemos hecho porque arraigase en nuestra escena Ybsen, se han frustrado. Para que le admitámos, tiene que venir disfrazado con las galas latinas de que le han vestido: Echegaray, en *El hijo de don Juan*; Zeda, en la adaptación de *El enemigo del pueblo*, y Martínez Sierra, en *Mamá*. Esa hostilidad á nuestro pueblo al dramaturgo de ideas no prueba el silencio de su conciencia, su quietud interior? En una comedia titulada *La mentira del amor* que escribimos, hace años, Ricardo J. Catañeu y yo, quisimos plantear un conflicto, en un ambiente humano y familiar, entre la pasión y el deber y todavía recuerdo, con pena, pero, sin humillación, la actitud de desvío en que se puso el público frente á nosotros. En otra ocasión, Echegaray, comprometiéndose gallardamente el éxito de *La desequilibrada*, hizo que hablara en el último acto la conciencia del personaje central del drama y la gente se confesó defraudada. Hasta entonces la acción transcurría en la baja zona de los instintos. Los personajes se movían como muñecos explosivos que vomitaban la lava de sus pasiones, sin que los enfrenase el menor reparo de indole moral, y el público aplaudía frenéticamente el calor de impulsividad que agitaba á aquellos seres. Luego, en cuanto el dramaturgo templó la acción, subordinándola á la voz de la conciencia, súbitamente enfriado, volvió la es-



M. MARTA CHENAL
Bella tipie de la Ópera Cómica de París

POT. REUTLINGER

palda con desprecio á Echegaray. Al día siguiente la crítica y un puñado de intelectuales, ensalzaron al insigne dramaturgo, sin tasa; pero su obra se mantuvo precariamente en el cartel. Cuando se habla del teatro de ideas ¿cómo no recordar los gloriosos fracasos de Galdós en *La fiesta*, de *Clarín en Teresa* y de Unamuno en *La vendedora*? Con esos precedentes ¿puede la crítica darse de que no se cultiva en España el teatro de problemas morales y sentimentales? Nada de ideas, nada de símbolos, nada de problemas, dice nuestro público. Lo que equivale á decir: no quiero enterarme de lo que era el teatro griego, fuera de Aristófanes; no quiero saber nada de *La tempestad* y *Timón de Atenas*, de Shakespeare; quiero ignorar las incursiones teológicas de Lope, Tirso y Calderón á la escena española; desprecio á Ybsen, á Gerardo Hauptmann, á Bernard Shaw, á Buttí y á todos los dramaturgos que se obstinen en sostener que la vida es algo más que superficie.

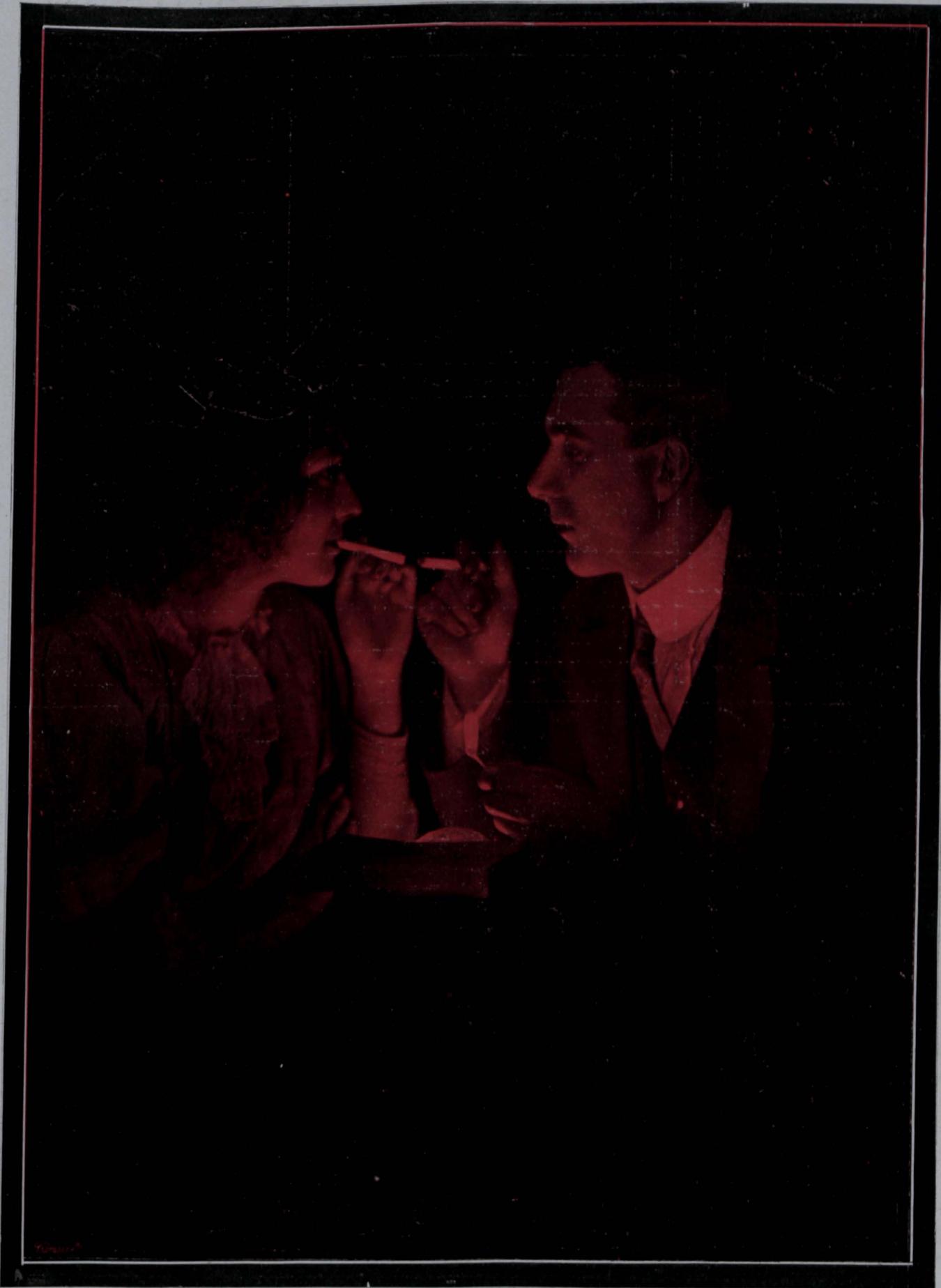
La pedantería juvenil se subleva contra esa tozuda incomprendición del mundo moral, contra el estúpido rutinismo estético de la muchedumbre y no pasa día sin que un escritor extienda un certificado de imbecilidad á favor del público, desahogo excusable, aunque injusto de las minorías inteligentes, delicadas y cultas, contra la barbarie colectiva. Pero, señores, seamos razonables y hagamos un esfuerzo por ser justos. ¿Por qué ha de apasionarse un pueblo que no tiene conciencia de los problemas de la conciencia? Si España fuese un país consciente hace ya mucho tiempo que hubiese mudado, por la violencia, su destino.

Las revoluciones, cuando se producen en grande, como la del noviembre y tres en Francia, como la que suscitó antes Oliverio Cromwell en Inglaterra, no son más que los estallidos de una gran fuerza consciente, que el sentimiento del propio malestar ha ido acumulando, en las entrañas de un pueblo. Cuando un país se resigna á vegetar es que carece de lucidez para interrogarse á sí mismo, ó dicho en otros términos, que carece de

conciencia. Si en las hojas de empadronamiento hubiera de declarar cada español su ideal moral, veríase perplejo y cortado. Su ideal moral supone una orientación de la conducta y también una hipótesis consoladora sobre la eternidad. Cuando se anda en la vida, con el regulador de un ideal, es que se le reconoce á la conciencia autoridad para amonestarnos y derecho para aplaudirnos. Si en España fuese posible y usual esa actividad interior, el dramaturgo en vez de buscar noticias literarias en la sensibilidad, que es la piel del espíritu, las buscaría en la conciencia y á estas horas los hermanos Alvarez Quintero figurarían en el mismo grupo que Arniches, Paso, Abati, García Alvarez y otros ingenios fáciles, y como desquite á las letras dramáticas, habría producido España un autor de la densidad mental de Ybsen. Si, hoy por hoy, no contamos con el dramaturgo de ideas, es porque el ambiente no permite su incubación. El sol y el catolicismo se oponen á que la conciencia de los españoles sea un campo experimental para el literato.

Madrid, Enero 5, 1914.

MANUEL BUENO

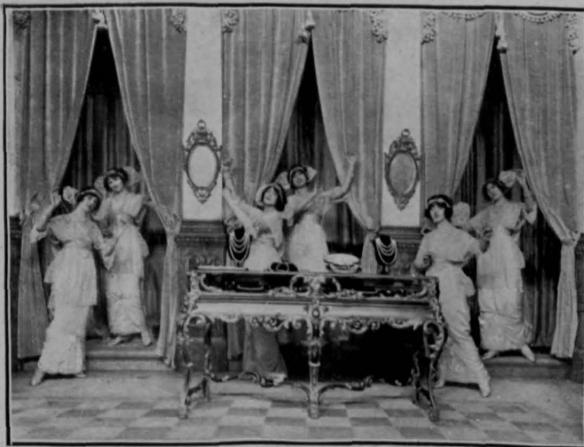


DESPUÉS DE LA CENA

EL TEATRO EN EL EXTRANJERO



"LÓPEZ"
Personaje español, representado por
el actor inglés Mr. Lester



La escena de las perlas de la opereta "The Pearl Girl", que se representa en el Teatro Shaftesbury, de Londres, con gran éxito

En el Teatro Shaftesbury, de Londres, se representa desde fines de Septiembre último, con éxito cada día más clamoroso, una opereta, *The Pearl Girl* titulada, cuyos principales personajes encarnan tipos y caracteres españoles. Cómo visten y entienden los actores ingleses estos personajes es cosa de que dan clara idea las fotografías de Don Alfredo y de López que reproducimos en esta información. Pero dejando aparte anacronismos de indumentaria, es justicia reconocer una maravillosa presentación escénica, que excede á todo elogio, y una excelente interpretación, en detalle y en conjunto, que avalora las bellezas que la obra contiene. Por eso, no es de extrañar que el público de la gran metrópoli británica llene diariamente, tarde y noche, aquél teatro y le rinda su protección con preferencia á cualquiera otro de los muchos y atractivos espectáculos que en Londres se ofrecen á granel. *The Pearl Girl* alcanza la centésima representación.



"DON ALFREDO"
Personaje español, representado por el actor
inglés Mr. Lauri de Frere



Una escena de la opereta "The Pearl Girl", gran éxito del Shaftesbury, de Londres

[LOS ESPAÑOLES VISTOS POR LOS INGLESES]



La actriz Miss Iris Hoey y el actor Mr. Alfred Lester, que representa en la opereta "The Pearl Girl" el papel de un criado español

Como demuestra la fotografía que publicamos, los actores londinenses tienen una idea desdichadísima del tipo andaluz, que es el que pretende representar Mr. Lester. En Francia no se concibe otra España que la de la pandereña. En Inglaterra ni eso siquiera; los tipos de nuestra nación pintados por los ingleses son caricaturas, que no tienen la más remota semejanza con la realidad.

LA ESFERA

LA REVOLUCIÓN EN MÉJICO



El titulado general Zapata, jefe de los rebeldes agrarios en el Sur de Méjico

Sus huestes están constituidas principalmente por indios y gentes del campo, y operan en nombre del general Carranza, enconado adversario del actual Presidente, aunque en realidad los *zapatistas* son elementos de perturbación en absoluto independientes de los bandos políticos que se disputan el poder. Lanzáronse á la lucha á la caída del ex Presidente Porfirio Díaz, pretendiendo que sean devueltas á las clases agrarias las tierras concedidas por Díaz á los sindicatos extranjeros

DE NORTE Á SUR



D. MIGUEL DE UNAMUNO
Insigne escritor, que ha dado una conferencia en el Ateneo, leyendo varios trabajos de prosa poética, uno de los cuales publicamos en esta página

Unamuno y sus poesías

De tarde en tarde este hombre del perfil agudo, de las extrañas paradojas y las desconcertantes inquietudes, aparece en Madrid. Una vez vino á predicar la españiolización de Europa y también la africanización de España; otra vez á estrenar una obra teatral de las que la gente de farándula no suele considerar teatrales. Ahora ha venido á leer versos desde la tribuna del Ateneo.

Unamuno tiene ya la barba blanca; pero detrás de los cristales de las gafas le siguen brincando, juveniles, las pupilas. Al leer sus poesías nos parecía que las lanzaba un poco burlón y otro poco serio, como las bolitas de pan que dispara á las narices de los que se encuentra en sus paseos de Salamanca; doblaba y desdoblaba las estrofas con el mismo grave humorismo que dobla y desdobra sus pajaritas de papel.

Y es, que este hombre extraordinario, en cuyo interior luchan los ideales más opuestos, es siempre interesante. En las cosas triviales de la vida y en las trascendentales de la literatura.

Ahora mismo, ha publicado un libro de filosofía, un libro de cuentos, una novela y ha leído versos. Pero no quiere que le llamen poeta, ni novelista, ni cuentista...

¿Filósofo, entonces? Tal vez. Porque Unamuno, antes que nada, representa en España una filosofía de cerebralidad, dentro de una pasional exuberancia. Es del Norte y es del Mediodía al mismo tiempo. La luz y la sombra se le disputan. Parece desdefiar la literatura y tiene el orgullo de ella.

Y sobre todo,—aunque buscando las raíces de su *humour*, las encontráramos en tierras británicas—es español.

Su libro de prosa más fundamental está consagrado á Cervantes. Su libro de versos más pleno de madurez intelectiva, canta una suprema obra de Velázquez.

Y, cuando un hombre ama de tal modo á España, tiene derecho á jugar paradógicamente con los más distintos ideales.

Segarra y Juliá

¿Os acordáis de Segarra y Juliá? Hace diez y seis años emprendieron una audaz peregrinación artística. El día 28 de Octubre de 1897, salieron de Valencia. Jóvenes, casi adolescentes, les unió un mismo entusiasmo. Recorrieron el mundo á pie y sin prisas. Querían visitar á todas las celebridades contemporáneas, arrancarles autógrafos y publicar, después, una obra que llamarían *El libro de oro*.

JUNTO Á LA VIEJA COLEGIATA

A vuelo, un murciélagos rondaba la cúpula de aquel templo románico, donde no germinaban ya preces, ni cirios ardían. Solitario en oscuro rincón Cristo lívido sin las almas hallabase, que postradas antaño á sus plantas, perdón le pedían; y, del cielo cerrado del templo, las bóvedas, parecían gopear por las tardes leyendas remotas, nacidas de la negra angustia apocalíptica de los siglos más bárbaros, cuando el alma temblaba en el cuerpo, con las alas rotas, en la cárcel de carne, con tortura mística á la muerte esperándola, para verse así libre del mundo de odiosas historias; y en la paz del sepulcro del recinto tétrico—de una fe muerta túmulo—un silencio de piedra envolvía las viejas memorias.

Por defuera del templo, bajo el sol vivíscio, redondéase el ábside, y cubriéndole manta de yedra, los nidos ampara donde ponen cada año golondrinas ágiles su cría, y marchándose, se la llevan á alguna mezquita rayana al Sahara. En la ruina de torre, cigüeña hierática, con los ojos sonámbulos, seseante de pino al cojuelo, el campo avizora, y al caer de la tarde, con su vuelo eurítmico, de la charca á las márgenes, el botín va á buscar que en el nido su cría devora.

Y el Cristo solitario, preso en aquel lugubre interior, aburriéndose, oye de fuera el alegre pío de las golondrinas, y el castañeteo, como un rezo litúrgico, con que cuentan del exodo las cigüeñas los días que faltan, raves peregrinas!

MIGUEL DE UNAMUNO

The Graphic habla de Segarra y de Juliá, reproduce sus retratos y varios de los autógrafos célebres que figuran en *El libro de oro*. Hay uno de Zola, otro de la Duse, otros de Verdi, de Puccini y una autorretrato de Mascagni.

Segarra y Juliá—á juzgar por los retratos,—ya no son aquellos muchachos imberbes de los años lejanos. Tienen aspecto de hombres curtidos por la vida; en sus ojos sigue brillando el ansia de los horizontes.



FERNANDO PÉREZ DE CÓRDOBA
Notable pintor español, que murió olvidado en París, y de cuyas obras se ha hecho una exposición en dicha capital, patrocinada por ilustres personalidades francesas
FOT. HARLINGUE



LA REINA SOFÍA, DE SUECIA
Madre del Soberano reinante Gustavo V, que ha fallecido en Estocolmo el día 30 de Diciembre, á los setenta y siete años de edad
FOT. ARGUS

Y *The Graphic*, al hablar de estos dos románticos del arte, evoca la sombra augusta de Don Quijote...

El arte teatral

En Varsovia se ha inaugurado una exposición de *Arte decorativo teatral*. No es ya el simplísimo alemán que imponía unas cortinas de terciopelo; no es tampoco la convencional disposición de foro, apliques, forrillos y bastidores. Es algo más cerca del arte y menos lejos de la realidad. Entre los decorados fantásticos de Bałka y la *casa blanca* ó *telón corto de calle*, que todavía soportamos en nuestros escenarios, hay toda una serie de renovaciones y perfeccionamientos.

En este arte decorativo —salvo contadísimas excepciones— la mayoría de empresarios, escenógrafos y directores de escena ó no han pasado del «estamos en un jardín», de los tiempos de Shakespeare, ó confunden estilos, épocas y paisajes con una buena fe encantadora.

Bueno sería que se arriesgaran á tomar billete de ida y vuelta para Varsovia.

Los olvidados: Pérez de Córdoba

Patrocinada por la duquesa de Uzés, por el marqués de las Cazes, por Maurice Barrés y otros elementos prestigiosos se ha celebrado en París la exposición póstuma de un pintor español.

Se llamaba Fernando Pérez de Córdoba, y durante el segundo Imperio—aquej segundo Imperio de Constantin Guys—fue una figura popular y saliente.

En 1896, su cuadro *Humanité*, obtuvo un gran éxito. Y, sin embargo, Fernando Pérez de Córdoba, vivió sus últimos años olvidado y obscurecido. Esta exposición de más de sesenta obras suyas revela que era un pintor sereno, altivo, cuyo arte se unía al espíritu de la raza como un pepló mojado á un cuerpo desnudo.

Casi ninguno de los españoles que después de él acudieron á la conquista de París, le recuerdan. Las mujeres que le amaron, los camaradas que le discutieron han muerto ya.

Su tiempo no es el de los cubistas, ni el de los futuristas. Por eso al resurgir de la sombra sus lienzos evocadores del pasado; al contemplar su retrato, algo fanfarrón, debemos tener un piadoso respeto y sentir melancólica nostalgia, pensando en los luchadores ignorados, que habrán de esperar á la muerte para adquirir una momentánea celebridad.

JOSÉ FRANCÉS



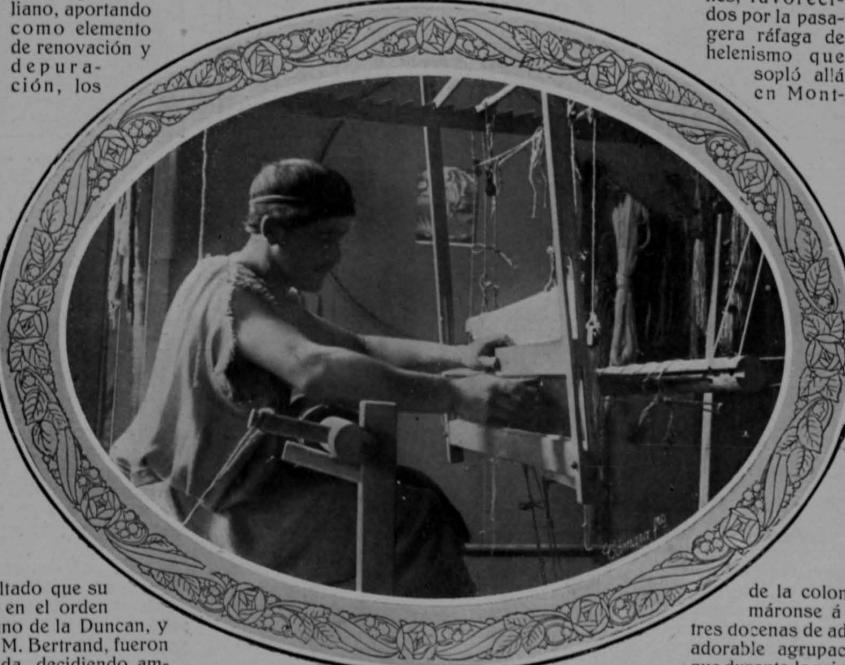
LA ANTIGUA GRECIA EN PARÍS



Danza griega

La célebre bailarina Isidora Duncan, que logró regenerar la danza teatral moderna, pervertida por las influencias del género francés y del italiano, aportando como elemento de renovación y depuración, los

Pero ellos dos solos no podían evidentemente resucitar la nueva Arcadia. Pensaron en reclutar adeptos de ambos sexos. Sus planes, favorecidos por la pasajera ráfaga de helenismo que sopló allá en Mont-



Un "griego" en el telar

elementos rítmicos y plásticos de la danza griega clásica, no prevé, ciertamente, el resultado que su noble intento iba a tener en el orden social. Primero un hermano de la Duncan, y luego un médico parisén M. Bertrand, fueron atacados de *helenítis* aguda, decidiendo ambos extirparse de la abominable, prosáica y antiestíptica vida moderna, para sumergirse, previo un salto de veinticuatro siglos, en aquella remota vida patriarcal, bella y amable, de los contemporáneos de Pericles y Aristófanes.

marbre, hace pocos años, tuvieron bastante éxito. Lanzados los prospectos de la colonia naturalista griega, sumáronse a la gentil chisladura hasta tres docenas de adeptos. Y constituyeron esa adorable agrupación de seudo-atenienses, que durante la primavera y el verano últimos, han venido actuando de *clásicos*, lo más ligeros de ropa que les permitía la Prefectura de París, en la barriada de Montfermeil. Nuestra página, muestra diversos aspectos de la interesantísima coionla de helenizantes parisinos.



Danza griega



1894

Detalles de la vida en la colonia helena de Montfermeil



FOTS. BRANGER Y DELIUS

CHARLA FEMENINA

LA MODA EN LAS JOYAS Y EN LOS SOMBREROS

PIEDRAS importantes, separadas por importantes «motivos»...

Poderosos «motivos», aunque abultan poco. ¡Como que son brillantitos!

Todo ello muy estimado. Se comprende.

¿Porqué?

Pues, sencillamente, porque engastado todo ello en un aro convertido en linda sortija ó en brazalete «de última», por obra y gracia de esas piedras, resulta verdadera preciosidad...

Joyas según las quiere la moda, siempre que las piedras vayan oblicuamente colocadas. (Caprichitos!)

¡Hay brazaletes y sortijas tan artísticos!... Volveremos á hallárnos en plena época de arte puro?

Brillante florescencia de adornos completamente inesperados; florescencia que nos trae esa serie adorable de joyas novísimas, entre las cuales elegíramos desde luego la hilera de perlas, la *rivière* de brillantes, la placa esmaltada ó de brillantes también, que deben ir, unas y otras, cosidas á un invisible pedazo de tul «color cutis»; tul que termina en un lazo, lazo que parece espuma...

Como joyas más asequibles, tenemos (esto de *tenemos* es un decir) toda la colección de alfileres que prenden y adornan lo mismo los graciosos buclecillos, que las lazadas de terciopelo, contribuyendo así á la monada del tocado; ó que sujetan y guarnecen el sombrero, el cual, ansioso de novedades, pide ahora, para el velillo, los más bonitos alfileres de corbata; de corbata de hombre, conste...

Hay también broches lindos; botones primorosos para blusa; cadenas para las bolsitas de malla ó para los «imperfuentes», y mangos para sombrillas y paraguas.

Vuelve con más fuerza que nunca la moda exquisita de elegir una joya que ostente la piedra preciosa consagrada al mes en que haya nacido



Sombrero de última novedad
FOT. HUGELMANN

la mujer joven y bonita á quien vaya dedicada la joya, que casi resulta un talismán. Puede, lectores, que así sea...

El zafiro pertenece á Enero; á Febrero corresponde el topacio; debe ser preferida la turquesa en Marzo; de Abril es la turmalina; aguamarina en Mayo; la esmeralda es de Junio; de Julio el rubí; jacinto en Agosto; coral en Septiembre; exige Octubre granate y ópalo; turquesas requiere Noviembre y Diciembre perlas. He ahí la exigencia de la moda.

Dense ustedes por enteradas.

Sepámos otras cosas ahora:

Las más afamadas modistas de sombreros están ya aguzando el ingenio que es (ó que será) un contento. Quieren á toda costa lanzar en primavera una hechura que reúna las condiciones exigidas por las más exigentes de sus coquetas parroquianas.

Nada hay hasta ahora decidido de una manera terminante.

¿Cómo serán esos sombreros?

¿Se parecerán al casquete de la ideal *Juliet*? ¿Recordarán acaso la *coiffe de reseau* de la interesante *María Estuardo*? ¿Guardarán alguna semejanza con el gorrito de la gentil *Diana de Poitiers*?

Lo que fuere se verá.

Y hemos de seguir viendo terciopelos, ramos, encajes, flores, gasas y trenzillas de oro.

¿Veremos al fin, ya que es un fin perseguido de muchas finas mujeres, redecillas de plata ó oro con perlas?

Esto sí que puede ser lindo. Bien hecho, bien entendido, bien llevado, desde luego...

Así, aceptando lo mejor entre lo mejor, se puede dar por bien empleado el retroceso, cuando de estas mallas se trata...

Vale la pena caer en esas redes...

SALOMÉ NUÑEZ Y TOPETE

OTRA APLICACIÓN DEL CINEMATÓGRAFO

Conocidos son los progresos que en estos últimos años se han realizado en el cinematógrafo y cuánto se ha extendido la aplicación de este maravilloso invento, no sólo para recreo de la humanidad, sino como medio utilísimo para la enseñanza. El cinematógrafo es, actualmente, el espectáculo más apreciado por el público, y el favor que éste le dispensa, depende, sin duda, en primer lugar, de la acertada orientación que las casas constructoras han dado á sus películas, impresionando escenas de la Historia, que se prestan muy bien á ello por su visualidad es interés, y sobre todo, por los conocidos que son los asuntos de la generalidad de las gentes.

Como medio de enseñanza, sabido es que el cinematógrafo se emplea en cátedras, colegios y academias con muy buenos resultados para dar lecciones prácticas sobre innumerables asuntos, cuya comprensión se facilita de modo notable con la cinta cinematográfica.

Hasta ahora, lo mismo las sesiones públicas en los cinematógrafos, que las privadas en Universidades, centros de enseñanza y casas particulares, requerían en primer lugar, una instalación complicada y costosa; luego, la adquisición del aparato, también de gasto considerable; requería además, un operador y, en una palabra, por muchos conceptos, éste aspecto del cinematógrafo, aplicado á la enseñanza, no ha tenido la expansión que su indiscutible utilidad merece y que ya es una realidad merced al aparato *Kok*, de la casa Pathé Frères.

Este aparato es un cinematógrafo completo de sa-

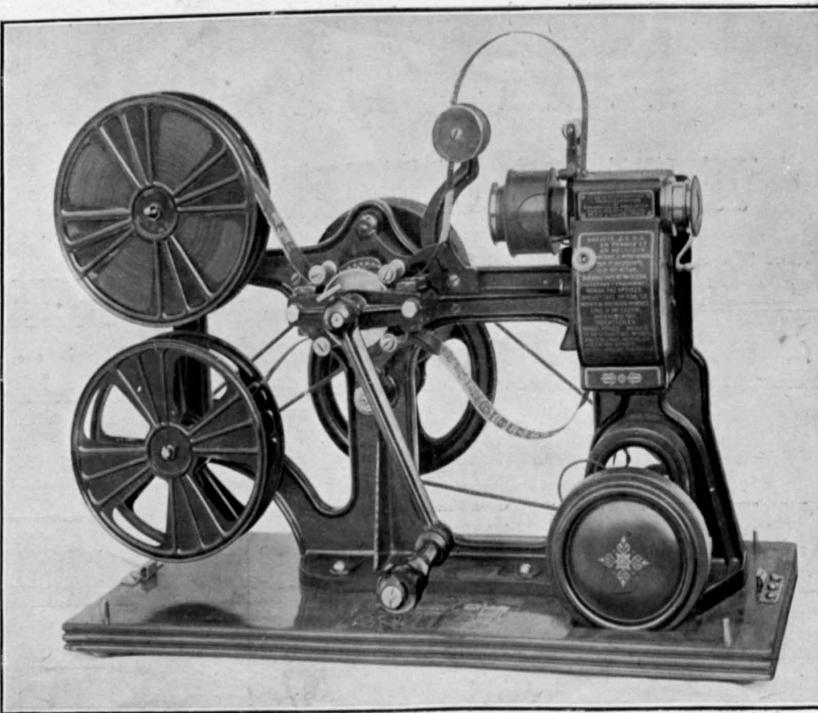
lón, es decir, es el aparato que resuelve el problema del *Cinematógrafo en casa*; el aparato que deberá tener todo colegio por modesto que sea y el que ha de constituir, en cuanto sea conocido por el público, una verdadera necesidad del hogar.

El aparato *Kok*, lanzado al mercado mundial por la casa Pathé Frères, ocupa lo que una linterna mágica. Sencillísimo en su manipulación, ó bien se enchufa á la instalación de una lámpara eléctrica cualquiera, ó bien sin necesidad de electricidad, se maneja á mano moviendo un manubrio corriente. El resto de los accesorios, se limita á un telón y á algunos útiles de escaso valor y de ninguna importancia en su manipulación.

A pesar de tan pequeño volumen y de su poco peso, el aparato *Kok* da unas imágenes irreprochables intensamente luminosas, lo mismo en los aparatos conectables con la luz eléctrica que en los movidos á mano. Estos últimos, y merced á un ingeniosísimo procedimiento, se producen á sí propios, el fluido para la bombilla eléctrica de que van provistos.

Como las películas son perfectamente *incombustibles*, no hay el más mínimo peligro de incendio, lo que unido á la simplicísima construcción del aparato y á la sencillez de su funcionamiento, hace que pueda manejarlo un niño sin ninguna clase de inconvenientes ni cuidados.

En España han adquirido la representación exclusiva del aparato *Kok*, los Sres. Vilaseca y Ledesma, que tienen establecido el despacho en la calle Mayor, 18, entresuelo, Madrid.



El aparato "Kok", cinematógrafo del hogar

La Esfera

ILUSTRACIÓN MUNDIAL
EDITADA POR "PRENSA GRÁFICA S. A."

DIRECTOR
FRANCISCO VERDUGO LANDI
GERENTE
MARIANO ZAVALA

Número suelto: 50 céntimos
Se publica todos los sábados

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

PENÍNSULA	EXTRANJERO
Un año..... 25 pesetas	Un año..... 40 francos
Seis meses... 15 "	Seis meses... 25 "

PAGOS ADELANTADOS

Diríjanse pedidos al Sr. Administrador de "Prensa Gráfica", Hermosilla, 57, Madrid ◊ Apartado de Correos, 571 ◊ Dirección telegráfica, Telefónica :: y de cable, Grafimun ◊ Teléfono, 968 :: :

TIPOS

PARA PERIÓDICOS, OBRAS
Y TRABAJOS DE FANTASÍA
ORNAMENTACIONES
Y ORLAS ARTÍSTICAS
::: MATERIAL DE BLANCOS :::
TODO DE IRREPROCHABLE
CALIDAD Y GRAN PRECISIÓN

GANZ

FUNDICIÓN TIPOGRÁFICA

MADRID PRINCESA, 63 ◊ ARIBAU, 83 BARCELONA

PATHÉ FRÈRES

VENTA DE CINEMATÓGRAFOS

Alquiler de películas de todas las marcas

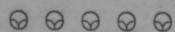
:: :: de Europa y América del Norte :: ::

AGENTE EN MADRID Y SU PROVINCIA:

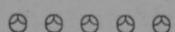
J. CAMPÚA D.ª Bárbara de Braganza, 22

Fábrica de Relojes de CARLOS COPPEL

MADRID: CALLE DE FUENCARRAL, N.º 27



La casa Coppel garantiza la buena marcha de todos los relojes de su fabricación, acompañando á cada uno un Certificado de Garantía



Las pulseras para esta clase de relojes están fabricadas por un novísimo procedimiento, merced al cual se adaptan perfectamente á la muñeca, sin necesidad de broches ni sujetadores



Gran surtido en Relojes-pulsera en platino, oro, plata y oroxil (imitación oro)

La Casa COPPEL es proveedora de la Cooperativa del Ministerio de la Guerra, de los Cuerpos de la Guardia Civil y Carabineros, de la Asociación General de Empleados y Obreros de los Ferrocarriles de España, y de muchas otras entidades importantes.

CATÁLOGO GRATIS
VENTA AL POR MAYOR Y MENOR

CARLOS COPPEL.—Fuencarral, 27, Madrid

INSTITUTO ESPAÑOL SEVILLA



Perfumes marca "ANFORA"

— LOS MAS SELECTOS —

ELIXIR ESTOMACAL DE SAIZ DE CARLOS

TÓNICO
DIGESTIVO
ANTISÉPTICO



Estimulante, Nutritivo y Eficacísimo

para curar todas las afecciones del estómago,
de los adultos y de los niños.



De venta en todas las Farmacias del mundo, y Serrano, 30

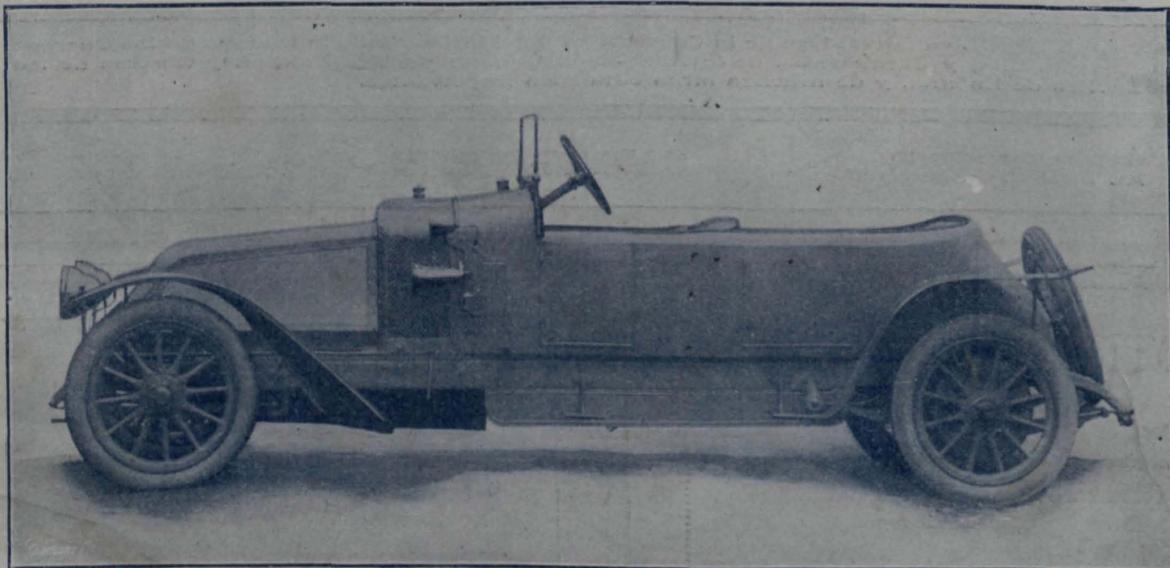
Se remite folleto á quien lo pida

Res R/137



AUTOMOVILES RENAULT

PROVEEDOR DE LA REAL CASA



Torpedo RENAULT tipo 1914

COCHES PARA
GRAN TURISMO
SPORT
POBLACIÓN

ELEGANTES
SENCILLOS
CONFORTABLES
GRAN DURACIÓN

Pedid los catálogos de 1914

TALLERES Y GARAGE: AVENIDA PLAZA TOROS, 9

SALÓN DE EXPOSICIÓN: ARENAL, 23, MADRID